



Celeste Bibbó

Reina sin corona

SOBRE LA AUTORA:

Celeste Bibbó nació de una mujer y de un hombre que por casualidad, también nacieron alguna vez.

Lo único definido que tiene en la vida, es que aún no murió.

Hizo teatro, música, escribió infinitas pavadas y muchísimos cuentos, muy famosos entre sus amigos imaginarios.

Porno star, psicóloga, policía, bombero, cantante, actriz, exorcista y manager de bandas.

Jamás intentó hacer nada de eso.

Sabe cocinar, bordar, y abre de maravillas la puerta para ir a jugar.

Tuvo el honor de no haber sido jamás elegida personaje del año de la Revista Gente.

Es muy consciente de que no va a ganar el Premio Nobel de Literatura, lo cual no le quita el sueño todavía.

O sí.

Dice que todavía no lo decide.

Dice que en su historia clínica, aún no figura ningún psiquiatra.

Dice que debería ir a uno.

Y también dice que escribir sobre ella misma es muy difícil, por eso lo hace con cariño y mucha ironía, como si se conociera.

Dedicatorias:

A Leandro, mi hijo, el amor de mi vida. Sin él, ni este libro, ni mi vida, ni mi futuro serian posibles

A mi misma, con amor de novia, por aceptar que conviviremos una eternidad más.

A Gisela, mi mejor amiga, mi hermana del corazón. A ella y a toda su familia. La llevo no solo en el alma y en el corazón. También su recuerdo está plasmado en mi piel. Para toda la vida

A todas las reinas sin corona que aún buscamos la felicidad eterna. Es posible!

Prologo

Hace tiempo que sentía ganas de escribir todo lo que significaron estos casi 30 años de vida para mí. Hoy lo estoy haciendo. Quizás sea como todo lo que empiezo. Empiezo las cosas súper entusiasmada y al tiempo me aburren y las dejo... Siempre necesite emociones en mi vida, y mierda que las tuve!

El tema es que no sé quien soy, y lo peor, no sé con que fin vine a este mundo. Pero acá estoy, tratando de descifrarlo, aunque me lleve la vida lograr al menos UNA respuesta.

Alguien una vez me dijo que mi misión en esta vida es comunicar cosas. Quizás este sea el inicio de algo bueno. Quizás estoy comunicando sin saberlo.

Mientras escribo esto, mi única compañía es la computadora y un cigarrillo. Y mi alma. Y quizás mi mente.

Quizás lo que lean a partir de ahora sea objeto de asombros, de burlas, de polémicas. Quizás haya gente que se enoje, que se ofenda, gente a la que tal vez mis palabras lastimen, pero la verdad, no me importa, porque esto soy yo.

Si tuviera que buscar una manera de definirme, sería "Una maquina de escupir verdades sin importar a quien le cae el escupitajo".

El mundo me hizo así.

El mundo a mi alrededor me obligo a armarme una coraza para defenderme de los constantes ataques.

Amarme y odiarme es sencillo. Suelo provocar eso en la gente. Nunca paso desapercibida en un lugar, y eso a veces no esta bueno, porque todo el mundo espera una frase, una respuesta inteligente por parte de esta maquina, pero NO. No puedo cargar con eso.

Soy esto que aún no se define. Soy esto que fuma sin parar y que aún no sabe en que desembocara esto que tipeo. Tómame o déjame...pero no me lastimes. Porque si lo hacés, voy a llorar, pero por dentro, para que el mundo siga creyendo que soy fuerte.

Soy una simple mujer de casi 30 años que pasó por muchas, y a la vez, soy alguien a quien aún le falta salir del cascarón.

Asumo mis carencias y me enorgullezco de lo que tengo.

Me rebelo contra el sistema que me rodea casi a diario.

Tengo 9 tatuajes, un piercing en el ombligo y otro en la lengua.

Fumo demasiado, como demasiado.

Amo demasiado y odio más de lo que amo.

Pido perdón de antemano si alguna de las cosas que acá diga lastima a alguien, pero entiendan que es lo que yo sentí y siento. Peor sería que yo sea un ser sin sentimientos. También pido perdón si omito algún suceso, simplemente no tengo ganas de recordarlos o no los considero parte de mi vida.

Si alguien lee esto esperando encontrar algo interesante, cierren todo y alquilen una película. Vean a Tinelli, cambien este libro por alguno de autoayuda o de cocina.

La reina que no tenia corona no es interesante, es mi propia vida. La reina que no tenia corona soy yo, y yo aún no se que, o quien soy.

"La reina que no tenia corona" se gestó en secreto, como casi todo en mi vida. Lo comenté cuando ya era casi un hecho.

Costó largas noches de insomnio, horas de cigarrillo y llanto frente a la PC. Incluso una vez casi lo pierdo. **"La reina que no tenia corona"** soporto el cambio de disco rígido, un back up, una re-instalación de Windows. En pleno proceso se rompió el teclado, me mudé, me quedé sin Internet...etc y mil etcs.

Dicen que para tener la vida completa hay que plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro...Espero que plantar un árbol no cueste tanto como las otras dos cosas...

Celeste Bibbó

Celeste regalame un sol

“Niño, deja ya de joder con la pelota...Niño...que eso no se dice, que eso no se hace, que eso no se toca”

Nací un 27 de febrero del año 1981, en la bella ciudad de Mar del Plata.

Un viernes, según me informó una hoja de almanaque que mi mamá conservó. Un recuerdo del día en que nació su pequeña desilusión.

Porque eso fui yo para mi vieja.

Una desilusión.

Ella quería un varón, un Juan Manuel, pero de su útero salí yo.

Mujer, hembra, nena. Y mi mamá lamento no tener ese varón.

Y me lo hizo saber años mas tarde, siempre que podía. Ni siquiera un nombre tenía pensado para mí, ese bebé que portaba una maldita vagina.

No había ropita de bebé blanca, ni amarilla. Ni siquiera un horrible verde agua.

No.

Todo celeste, para el varón que tenía que nacer. Y ahí mi papá corrió en mi ayuda, como lo haría durante todos estos años.

Él me dio el nombre que hoy llevo con orgullo.

María Celeste.

Quizás desde el útero la oía a mi vieja desear su varón, porque (miren que irónica la naturaleza) nací con la vagina cerrada. Un cortecito del medico y listo. Era una mujer hecha y derecha. Si me la hubieran dejado cerrada me hubiese ahorrado unos cuantos problemas...

No tengo recuerdos de mi vida como hija única, porque a los 16 meses mi hermano decidió irrumpir en mi vida.

El tan esperado Juan Manuel.

El varón que tanto deseaba mami. Quizás a partir de eso mi vida paso a ser efímera detrás de todo lo que le pasara a Juan.

Quizás por eso tuve que aprender a ser autosuficiente, quizás por eso tuve que aprender a hacer los deberes sola, mientras Juan estudiaba con mi vieja sentada al lado. Por Dios!

Me acuerdo y me produce vergüenza...mi vieja le hacia los resúmenes para que el pibe los estudie! Y hasta no hace poco lo seguía haciendo...por una cuestión de que el libro no trata sobre mi hermano, no voy a contar la actual ocupación que tiene, pero

solo diré que mi mamá podría hacer ese trabajo casi tan bien como él...

Con los años, entendí que yo, a pesar de haber vivido sufriendo carencias maternas, siempre fui más practica que Juan. Lloro en silencio, sufro en silencio, exploto cuando me desbordo. Herencia de papi. Quizás Juan recibió la sensibilidad femenina que yo no tengo. Mil veces lo odié por ser el centro del mundo familiar. Hoy comprendí que no es feliz, a pesar de su trabajo, a pesar de su vida. Ojalá algún día encuentre la forma de vivir solo, realmente solo, y no caer en el intento. Es mi hermanito, lo amo, es un ser muy evolucionado para esta época, y deseo la mejor de las vidas para él.

Fui la última mujer nacida en mi familia, hasta el año 2008, que nació mi primita, Morena. Desde mi osada aparición, nacieron todos varones, incluyendo mi hijo. Así que tuve que vivir en un mundo de hombres, tuve que aprender a trepar árboles para no aburrirme en verano, tuve que hacer de arquero en los partiditos de fútbol, aprendí a pegar trompadas en vez de femeninas cachetadas. Pero era FELIZ.

Tuve una infancia muy feliz, si, a pesar del continuo rechazo que sentía por mi madre, a pesar de su indiferencia.

No tengo recuerdos de mi mamá diciendo que me quiere.

No me acuerdo cuando fue la última vez que la abraza.

En realidad, no recuerdo haberlo hecho nunca.

No sé si me sentiría cómoda haciéndolo.

Creo que si mañana mi mamá me abrazara, creería que está por morirse ella, o estoy por morirme yo.

Pero Lily es así, lo cual me llevó a ser así yo. Ya no me quejo. Una madre asfixiante hubiera hecho de mi un desastre.

La única que me hacía sentir que alguien me amaba era mi madrina, Graciela, que siempre me escribía cartitas, o me regalaba tarjetas hermosas en mis cumpleaños. Ella cumplía el papel de la madre que debía decirle a su hija cuanto la quería.

En casa no se demostraban los sentimientos. Y siempre odie eso. Justo yo que soy alguien que esta constantemente besando y abrazando a mi hijo, diciéndole a cada rato cuanto lo amo. Tal vez Dios me hizo así para diferenciarme de ellos.

Porque no quiero ser así, no quiero ser una más de esa familia. No sirvo para ocultar nada, no sirvo para callarme.

Mis abuelos se desvivieron por mí. Mi abuelo, Manuel, hizo lo imposible por tapar las ausencias de mi viejo. Y se lo agradezco con el alma. Nunca me hizo faltar nada. Cumplió cada uno de mis caprichos, que fueron miles. "Mi reina", me decían mis abuelitos...Reina de que mierda? Si mi vieja me daba poca bola, mi viejo laburaba y no estaba nunca, y si estaba, dormía o miraba fútbol y mi hermano, era eso, mi hermano.

Reina sin corona, reina sin castillo, reina sin súbditos...

Caí en la típica conducta de todo niño rechazado: la rebeldía. Ya en el jardín de infantes mi vieja tenía que comerse las charlas con mi maestra "Celeste es muy contestadora" decía la pelotuda de guardapolvo azul...la misma pelotuda que lo dejaba sin merienda a mi hermano para que "Se integre, porque es muy tímido". Si esto lo hiciese alguna maestra, se comería un juicio de la hostia, pero, como siempre, en mi familia se callaban las cosas, no se luchaba por lo que se quería.

En la primaria me destacaba, era buena alumna, pero que no me jodan. Que no me toquen el culo...porque ahí saltaba la arpía que llevo dentro. Siempre tuve la capacidad de poder hacer sentir un gusano a alguien sin necesidad de decir ni un solo insulto. Sé donde pegar, y lo hago sin dejar marcas.

Al menos no visibles.

Así y todo, pase esos años de primaria siendo invisible casi...No era alta, no era flaca, mi pelo era horrendo, no salía a boludear al centro con mis compañeros los sábados. No fui abanderada ni fui elegida mejor compañera. No era la que tenía novio, no era la que despertaba pasiones. No era nadie.

Mi primer amor de pre adolescente se llamó Gabriel. Y mágicamente, me fue correspondido. Pero mi inseguridad de aquel entonces me hacía rechazarlo cada vez que el intentaba arrimar su bochín al mío. Y lo alejaba a grandes pasos. Tenía 12 años y lo que menos quería era besar a un chico. Todas mis compañeras tenían novio, todas habían tenido su primer beso. Yo no, y no tenía intenciones de tenerlo.

Pasaba noches soñando con Gabriel y ese momento, pero al día siguiente, volvía a huir. La imagen fea que tenía de mí era más fuerte que mi amor por él. Lógicamente, terminé cansándose, y se fue (o me dejó, no sé) por una que si se dejaba besar.

Aún tengo contacto con Gabriel, a quien considero un gran amigo, tiene una familia hermosa.

Para ese entonces mis viejos se separaron, de un día al otro.

No hubo anticipo, no hubo clima tenso.

Solo una discusión grande y la pregunta de mi viejo, que aun la recuerdo como si fuera hoy..."Uds. que prefieren, chicos? Que me vaya o me quede?" "Andate, si tengo que soportar este griterío, andate" le dije.

12 años...no se como mi papá me sigue amando después de eso.

No sé como yo los sigo amando a ellos después de hacerme decidir a mí, con 12 años, el fin de su matrimonio.

Papá se fue un día, y ahí di un vuelco.

Sin la autoridad casi milica de mi viejo, estaba como quería.

Me rebele contra el sistema, mandaba al carajo a mis maestras, a mi vieja, lo agarraba a piñas a mi hermano.

Me encerraba a escuchar música a todo volumen y no me importaba un carajo nada de lo que pasara afuera.

Cuando se terminó el amor de Gabriel, llore noches enteras por su amor.

Me culpe por ser tan tarada e insegura. Por supuesto que mi mamá jamás se enteró de nada. Nadie supo que no dormía de noche, porque me la pasaba llorando. Nadie sabía de las miles de cartas que le escribía a mi frustrado amor, cartas que jamás él leería, porque al tiempo las rompía y las tiraba a la basura.

Creo que Gabriel el día que lea esto se enterará de mi pseudo obsesión por él. Y tenía 12 años!! Por favor!

Al fin terminé ese fastidioso año. Como dije antes, no fui abanderada, ni mejor compañera. Acá me quiero detener...podrían explicarme eso? Teóricamente, al abanderado lo elige el colegio en base a sus notas, no? Entonces...díganle a las autoridades de la Escuela 61 de Mar del Plata, que en el año

1993, hacer del abanderado el ganador de un concurso de popularidad, no es incentivo para ser buen estudiante.

Porque eso hicieron.

Nos hicieron votar con papelitos anónimos a quien queríamos de abanderado.

Nefasto.

Lógicamente gano una alta, flaca y que tenía novio.

Y que no era yo.

El ultimo día de clases hubo entrega de diplomas, allá fuimos. Hubo un patético vals, al que asistió mi papá, todo bello con su traje (mi padre es muy guapo, más si viste de traje).

Agarre el diploma, festejamos gritando un Hurra! En silencio y huimos antes que alguien se avive. Jamás volví a ese colegio.

El despertar

“Se dice que soy fiera, que camino a lo malevo, que soy chueca y que me muevo con un aire compadrón. Que parezco Leguizamo, mi nariz es puntiaguda, la figura no me ayuda y mi boca es un buzón”

Comencé 1º año en un colegio del estado. Tenía ya 13 años, había pasado un verano muy bello en la casa de mis abuelos, me había hecho amigos.

Y con ellos, otro rechazo más.

Esta vez el rechazo se llamaba Germán. Un rubio bastante estúpido e insípido que usó la pileta de mis abuelos todo el verano gratis, sin dar jamás las gracias. Pero yo lo adoraba.

Tenía un año más que yo, y me trataba como si yo fuese una cagada de perro. Para él, yo era negra, fea, gorda, y no se preocupó nunca en disimularlo.

Me lo hizo saber a cada paso. Fíjense que tipo tan inteligente resultó Germán que tuvo que irse del país porque acá se moría de hambre. Ojala lo usen en un coche bomba.

Decía antes que comencé la secundaria. Ahí conocí a mi amadísima mejor amiga, Gisela.

Gisela es una mina bastante común, no tiene nada del otro mundo, pero en aquel entonces robaba miradas por donde fuéramos.

Digamos que una chica de 13 años con las terribles tetas que tenía Gise no era algo normal. Y yo a su lado, viendo los trenes pasar, sintiéndome fea, como siempre.

No tenía novio, no había tenido mi primer beso, no era una de las mejores alumnas, era la gorda fea sin tetas que andaba con la flaca tetona del curso.

Una más del montón, como siempre.

La historia de mi vida!

Y ahí me di cuenta de mi atracción por los perdedores, porque habiendo tanto chico lindo en la escuela, me enamore perdidamente de Javier, el traga reinante.

Abanderado, 4 años mas grande que yo, poeta, muy inteligente...mi falta de buen gusto se hacia notoria. Pero decidí tomar el toro por las astas y logré una salida con el. A pesar de que me trató muy bien, fue respetuoso y todo eso que a las mujeres nos gusta, Javier no quiso saber nada de esa nena que yo era.

Pasé dos largos años llorándolo. Me lo cruzaba en los pasillos, charlábamos, a veces volvíamos caminando juntos del colegio, pero jamás me tocó un pelo. No lo culpo. Cuando tenés 17 años lo que menos deseas es que todos te vean con una borrega de 13 o 14. Eso no lo entendería hasta muchos años después. Hoy por

hoy, guardo un muy grato recuerdo de Javier, y me pone muy feliz que tenga la carrera que tiene, porque sé que era su gran objetivo. A pesar de no vernos hace millares de años, lo aprecio mucho y siempre rescato su dulzura y su caballerosidad.

Fui testigo mudo de noviazgos de Javier, de su viaje de egresados, de su fiesta de egresados. El amor que me desgarraba por dentro me hizo descuidar bastante mis estudios, y repetí 2º año.

Lo que no conté, y recién me acabo de dar cuenta, es que para el fin de mi segundo año de secundario, ya había tenido mi primer beso. Miren que poco me influyó que ya me lo salteaba.

No fue nada especial, no fue algo para memorar. Ni siquiera ocupó un lugar en mi diario. Mi primer beso fue en un boliche, a un desconocido que me lo robó al pasar. No recuerdo ni su cara. Solo sé que tenía el pelo largo y era alto. Y que después de estar conmigo estuvo con 5 o 6 chicas más esa noche.

Besos de esos tuve varios ese año. Besos que me hacían sentir especial, besos que me dejaban sonriendo cuando volvía a mi casa, a veces asqueada por besar perfectos desconocidos, pero me sentía vacía igual.

Yo quería amor.

Quería sentir el beso de alguien que me ame.

Gisela pasaba de novio en novio y yo miraba los trenes pasar nuevamente. Quería saber lo que se sentía tener un novio, oír decir a alguien que me amaba. Pero no, eso parecía no estar destinado para mí. Que te pase eso a los 14 años te hace sentir como que vas a pasar tu vida sola. Mis amigas, incluyendo a Gisela, estaban de novias, muchas habían tenido su primera experiencia sexual.

Yo deliraba pensando en que iba a morir sola, virgen, rodeada de gatos, que jamás iba a tener hijos, que nunca me iba a casar. Una vieja solterona, así me imaginaba.

A la vez, me imaginaba haciendo cosas grandes. Cosas nuevas, cosas no aprobadas por mi familia.

Aún lo hago.

No me servía de nada el título de nobleza que me habían impuesto mis abuelos.

La reina no tenía reino, la reina no era capaz de atraer a nadie.

A la noche me acostaba soñando con no despertar. Deseaba la muerte, pero a la vez, le tenía miedo al dolor. La muerte y yo tenemos una relación de amor-odio. Nos pasamos la vida seduciéndonos mutuamente, hasta el día en que nos encontramos.

Pero eso se los cuento más adelante.

Cumplí 15 años. Me dieron una fiesta hermosa. La primera noche en la que me sentí mujer, la primera vez que me sentí linda. No quise vestido blanco porque consideraba que el blanco era para casarme. Justo yo que sabía que jamás iba a hacerlo. Mi vestido fue rojo, rojo pasión, rojo sangre. Por supuesto, fue elección mía y de mi madrina, no de mi mamá.

Empecé en un nuevo colegio, porque había repetido. Nunca me gusto eso de ser una fracasada ante la vista de todos.

Desaparecía y hacia vida nueva.

Que el mundo siga girando sin mí. Me habían anotado en un colegio privado. Parecía un reformatorio. El uniforme era una especie de traje de colectivero, sin desmerecerlos, claro.

Pollera gris, lógicamente hasta las rodillas, no sea cosa de que alguien viese piernas de niña y se emocione. Camisa celeste, que dejaba a la vista cualquier mancha de transpiración que aparezca. Corbata azul, suéter gris, medias azules, zapatos negros.

Horrible

Para mis nuevos compañeros era nuevamente una más del montón, eso era algo a lo que ya estaba acostumbrada. Con los años, ahora de grande, tengo contacto con algunos de ellos y los recuerdo con mucho afecto.

Pasé el año sin grandes novedades, hasta que el verano se instaló nuevamente en mi vida y con él, una nueva desilusión.

Conocí a Marcelo, de 19 años. El parecía estar loco por mí. Yo le gustaba, él me gustaba a mí. Vivía solo en un departamento de mi ciudad, estudiaba derecho, laburaba.

Nuestro primer beso pareció detener el tiempo. Comenzamos a vernos seguido. Hasta que empezaron a llegar las visitas a su departamento. Pasábamos noches enteras besándonos, tirados en la cama, a veces nos quedábamos dormidos. Con el correr de las semanas, Marcelo comenzó a intensificar sus caricias, sus besos.

Yo no estaba lista para ese paso que él parecía querer dar. Lo pensé mil veces, quería darle esa demostración de amor, pero cuando llegaba el momento, algo dentro de mí me detenía. No quería que me toque, no quería desvestirme, no quería hacerlo con él. Obviamente Marcelo se dio cuenta que la nena no iba a entregar su preciada virginidad y se alejó.

Nefasto.

Si Marcelo supiera que con solo esperar unos meses iba a tener todo servido en bandeja, hubiera sido muy lindo. Pero los hombres son así, ante el mínimo problema, huyen sin mirar atrás.

Con los años volví a encontrarlo. Está gordo, dejado, aun no se recibió. Yo estaba divina, hecha al fin una reina. Trató de levantarme, pero no le di el gusto. Con el tiempo se volvió muy poca cosa para mí. Otro más que se lo perdió.

Siempre tuve eso. Paso del amor total al odio con una facilidad increíble. Doy todo, pero si noto que me toman de tarada, puedo desearte la peor de las muertes.

Decía que se alejó de mí. Ni siquiera se tomó la molestia de hacer un trabajo fino. No, para que molestarse...se fue de un día al otro, dejó de llamarme, dejó de atender el timbre de su casa. Hasta dejó de trabajar donde trabajaba. Esos son hombres!

Por eso quizás soy el monstruo que soy ahora. Cuando quiero cortar una relación, lo hago sin piedad. Porque eso me enseñaron. Eso mamá desde la primera vez que descubrí a los hombres.

No conozco otra manera de hacerlo.

Hago borrón y cuenta nueva fácilmente.

A rey muerto, rey puesto.

La nena se había transformado en mujer.

Ya no era gorda, ya no era fea.

Salía a bailar, fumaba, hasta me escapaba de noche.

Papá ya no estaba y no podía hacer nada.

Mamá si podía, pero no quería hacerlo. O no sabía como.

Lily jamás supo poner límites, lo cual hicieron de mí este animalito que soy. Aunque más de una vez admito haber necesitado un sopapo y un castigo.

No tuve límites. Me cruzaba gente que me había menospreciado de chica y disfrutaba ver sus caras cuando veían lo que ahora era la gordita fea de antaño. Esa fue mi mejor venganza.

Mi tercer año de secundario ya había arrancado hacia rato.

Si bien seguía siendo una más del montón, por dentro algo había cambiado. Jamás volvería a ser la misma. Emitía mi opinión pese a quien le pese. No pertenecía a ningún grupo y eso estaba bárbaro. No titubeaba en mandar al carajo a nadie.

Mi adicción al cigarrillo seguía aún conmigo, era un placer prender uno a la salida del colegio, a escondidas de todos. Me llevaba mejor con los hombres que con las mujeres.

Siempre fue así conmigo. Muy pocas amigas, muchos amigos.

Pero mis compañeros no me veían como una mujer, no. Para ellos era un ser sin sexo, con el que podían reírse de pavadadas, a quien le podían contar chistes subidos de tono sin espantarme.

Mi psiquis no pasaba por sus mejores momentos...reía y lloraba con una facilidad asombrosa.

Tenia amigas, amigos, salía de noche...pero me sentía tan sola...sin nadie al lado que me diga cuanto me quería, sin quitarle el sueño a nadie, sin atraerle a nadie...Si bien era ya una adolescente de 16 años, mi cuerpo había dejado de ser el de una nena, si bien sabía como seducir a alguien del sexo opuesto, no lograba encontrar a el amor.

EL AMOR que me daría todo lo que soñaba desde que nací.

El amor que abriría todas las puertas.

Recuerdo pasar tardes de mi más tierna infancia soñando despierta con el primer beso, con casarme, con estar embarazada (siempre me fascinó ver embarazadas), hasta soñaba con parir, mientras que a esa edad, mencionas parto a una nena y sale corriendo.

No, yo quería parir.

Sufrir por traer un hijo al mundo.

Desangrarme y abrir mi carne por un hijo.

Dar vida.

Con 7 años ya había aprendido a cocinar al nivel de un adulto. Todo gracias a papá. Los hombres que pasaron por mi vida y tuvieron la suerte de deleitarse con mi cocina, deben agradecerse a mi viejo, que fue el primero que me paró a su lado y me enseñó a prender una hornalla, a poner el bife en la plancha, a saber cuando está cocido.

A los 12, ya sin papi en casa, llegaba del colegio, y como mi vieja laburaba hasta después del mediodía, yo me ocupaba de hacer el almuerzo para mí y para mi hermano.

No sé en que momento deje de ser una nena y pase a ser mujer, porque toda mi infancia y adolescencia las pase adelantada a mis etapas correspondientes...

La función de mi vieja era gritarme, renegar como loca, y quedarse parada mientras yo la ignoraba, o mientras me daba media vuelta y la dejaba masticando el repasador.

Esa suma de factores alterados SI alteró este producto que era yo a los 16. Me sentía sola y muy distinta al resto de la gente de mi edad. Los oía hablar y eso me hacía sentir una vieja atrapada en un cuerpo que no era el mío. 16 años cronológicos, así decía cuando me preguntaban la edad. Porque yo sentía que tenía más que eso. Siempre aparenté más de mi edad. Por ahora no

me jode, cuando tenga 40, tráiganme un arma cargada y dispárenme en la cabeza. Gracias!

Si alguien me hubiera dicho que ese amor que yo soñaba me iba a traer tantas complicaciones, me iba a un convento y todo esto que escribo sería muy distinto...

Nota de la autora: Al poco tiempo de concluir este capítulo, un 17 de Agosto del año 2007, Gisela falleció.

Fui a verla esperando que todo sea una joda de pésimo gusto.

Pero no. Ahí estaba ella, muerta, dejando a dos hijos chiquitos y a un marido que se culpa. Tuvieron un accidente, ella murió instantáneamente. Sus nenes están bien.

Aun no caigo. Quizás muchos critiquen el hecho de que este acá contando esto, pero es el mejor homenaje que puedo hacerle, porque Gise era todo para mí. Una mina de fierro, que estaba siempre, que se desvivía por sus hijos. Una amiga con la que fume el primer pucho, con la que me ratee tantas veces del cole, con la que me mande mil cagadas. Una amiga que me cago a puteadas cuando quede embarazada y a los dos meses quedo embarazada ella.

Mi testigo del casamiento por Civil. Me acuerdo que ni lo dude, la llame y le dije "Vos vas a ser mi testigo" y la boluda se largo a llorar.

Gise se sentó al lado mío el primer día de clases en el secundario, a los 13 años. Le pregunte como se llamaba, me dijo "Gisela Carolina" y le dije "Gisela es horrendo, mejor Carolina"

Me detestó.

Fue la única que estuvo cuando falleció mi abuelo, lloró mas que yo, pobrecita mi flaca hermosa.

Una vez en la quinta de mis abuelos, estábamos contando cuentos de terror, a la noche, afuera en medio de la nada, oímos aullar a un perro, gritamos, salimos corriendo, cuando llegamos a casa, nos dimos cuenta que Gise se había hecho pis encima del susto!. No me olvido mas a mi abuela lavándole los calzones!

Tantos mediodías comiendo en casa después del colegio...Las veces que aparecía el gil de Emanuel Ortega y ella besando a la tele. La vez que le dijo a su mamá que no era más virgen y salio corriendo a esconderse en el baño, dejándome a mí con la madre hecha una furia.

Recordar esas cosas sirven más que llorar, porque ya llore bastante.

Gisela dejo a Micaela, y a Nicolás. Dejo a Hernán, su marido. Me dejo a mí.

La vida es muy injusta a veces. O casi siempre.

Abracen a sus amigos y agradezcan que los tienen. Díganles cuanto los aman, como yo siempre hice con Gisela. Que falta que me hace ahora que no la tengo. Tengo su recuerdo grabado intacto en mi corazón. Y tengo su nombre grabado en la piel. Al día siguiente de llevarla al cementerio, me hice mi 8vo tatuaje. Un ángel llorando abrazando su nombre. Porque Gisela se lo merece. Porque ella ahora es un ángel.

La mujer que al amor Si se asoma... Merece llamarse mujer??

“En mi casa no hay nada prohibido, pero no vayas a enamorarte, con el alba tendrás que marcharte para no volver, olvidando que me has conocido, que una vez estuviste en mi cama. Hay caprichos de amor que una dama no debe tener”

Corría el mes de Julio del año... creo que era 1997.

Mi hermano aun se veía con sus amigos de su ex colegio (gracias a Dios, fue tan mal estudiante como yo) así que cada tanto, mi casa se convertía en un deposito de púberes revoltosos.

De todos ellos, solo uno se llevó mi atención. Para los cánones de belleza de esa época, era normal que una pendeja de 16 años se fijara en un rubio, de ojos celestes y pelo largo. Lo que tal vez no era tan normal era que el rubio sea un año menor, pero como jamás le di bola a la tendencia del momento, cuando el rubio me invito a salir, acepté.

Christian y yo empezamos a salir en ese mismo mes. Fue complicado decirle a mi hermanito que estaba de novia con uno de sus mejores amigos, pero después de varios gritos, de un par de desplantes, la familia dio el visto bueno. Christian era de familia buena, un pan de Dios, humilde, jugador de fútbol con ansias de ser el nuevo Maradona en versión nórdica.

Al fin tenia lo que siempre había querido. Un novio para presumir con mis amigas, un novio al que le parecía hermosa, un novio que me escribía cartitas y que me decía cada día que me amaba. Su familia me aceptaba y no era raro verme allí almorzando a la salida del colegio. No podía pedirle más al cielo. Christian era lo que siempre había soñado. Nuestras discusiones eran estupidas, como lo son a esa edad, y duraban lo que dura un suspiro.

Por él deje de fumar, por él deje de salir seguido, deje de ver a mis amigas más cercanas.

Hasta hablábamos de casamiento...

Por Dios!

Teníamos 15 y 16 años!! Pasábamos las tardes juntos, y alguna que otra mañana, cuando decidía escabullirme del colegio.

Con el correr de los meses, empezó el planteo que todo novio le hace a su novia...SEXO. Mi respuesta siempre fue la misma: NO.

No me interesaba el sexo, no tenía curiosidad, no sentía ganas de hacer el amor, ni con él ni con nadie.

Mi cuerpo, mi mente estaban cerrados para eso.

No era miedo, ni nada por el estilo.

Solo era rechazo.

El sexo no ocupaba un lugar primordial en mi vida.

Cada salida, cada encuentro, cada hora juntos giraba en torno a lo mismo. Christian no hablaba de otra cosa, es más, me contaba del debut de su hermano, como si saber que el hecho de que su hermano debutara me excitara...o quizás el creía que se iba a originar dentro mío una competencia al mejor estilo de "Ahhh, noo...si él lo hizo, vos también, vení que yo te ayudo!". Porque los hombres nos creen tan idiotas?

Finalmente, cerca de los 5 meses de noviazgo, al próximo Maradona le surgió una posibilidad de probarse en un club de Bs.As... Le vino como anillo al dedo para sumarlo a su lista de motivaciones.

Paso cerca de 15 días diciéndome que quería llevarse un recuerdo mío, que quería que sea yo ESA MUJER. Ahí me obligue a reflexionar.

Y si esa era mi única oportunidad de iniciarme como mujer con el "verdadero amor"?

Y si mis siguientes relaciones no eran tan buenas como esta?

Y si nunca más volvía a tener pareja?

El miedo pudo más que la razón, y así fue como planee todo. Mi familia entera se iba al día siguiente a la quinta de mis abuelos, yo quedaba sola en casa, así que levante el teléfono, llame a Christian y le dije "Mañana vamos a hacerlo, venite a la tarde". Y corté. Si, súper romántico...Ni Neruda lo podría haber soñado mejor.

A la tarde siguiente, el muchacho se presento en mi casa, bañadito y perfumado como nunca. Antes de decirme "Hola" sacó de su bolsillo una caja de preservativos... Si, un tacto tremendo tuvo... Sutil y delicado como sushi de polenta. Fuimos a mi habitación, nos desvestimos, cada uno por su cuenta y rápido, por pudor a que el otro nos vea, y nos metimos bajo las sabanas.

Cuando alguien me pregunta como fue mi primera vez, siempre respondo lo mismo: Horrible. La sentí como una semi violación. Porque yo no quería estar ahí. No quería hacerlo, me asqueaba sentir el cuerpo de Christian encima mío, desnudo. No moví ni un músculo. No colabore en absolutamente nada. Cabe aclarar que la experiencia sexual de Christian era igual de nula que la mía, creo que si en ese momento le decía que la penetración era por el ombligo, me hubiera dejado un hoyo en la panza. Una vez consumado el acto, no tuve ganas ni de abrazarlo, ni de dormir a su lado. Me levante, me vestí como pude y salí de ese lugar. Ya había dejado de ser virgen y no se sentía nada distinto, nada especial. Fue más bien para concederle un

capricho a mi novio que por otra cosa. No hubo acto de amor, no hubo romanticismo, no hubo estrellitas de colores. Ni siquiera música de Air Supply. Nada. Al día siguiente no sentí ganas de salir corriendo a contarle a nadie. No me pareció gran cosa. No sentí dolor, ni placer, ni nada.

Contrariamente a lo que creí en ese momento, con el correr de las semanas, seguí practicando. Y bueno, en algún momento me empezó a gustar, claro.

Ya mis 17 años se habían ido rápidamente para darle paso a mis 18, había repetido cuarto año, había vuelto a cambiar de colegio, ya hacia casi un año y medio que estaba con Christian.

Pero algo, quizás la madurez que nunca me abandonó, me hacia ver por momentos que esa relación no iba a llegar muy lejos. Mi novio aún deliraba con que algún día tocarían a su puerta y le darían la casaca del seleccionado argentino. Y yo necesitaba algo más que eso.

De a poco, despacio, fui dejando de amarlo. Y eso que lo ame mucho.

Creo.

Dejo de amar y punto.

No se acaba el mundo.

Fui infiel por primera vez en mi vida. Y esa fue la excusa para dejar a Christian. Me odió, me insultó, me maldijo, pero con el tiempo se dio cuenta que fue mejor así. Es un ser humano como pocos, pero no era para mí. Hoy en día esta en pareja, labura bien, y cada tanto me viene a visitar.

Estaba "soltera" nuevamente, con 18 años, un cuerpo como el que soñaba en mi paso por la escuela primaria, el pelo más lindo que nunca. Y ya era toda una mujer. Estaba en el colegio más lindo al que jamás había ido.

Salía de viernes a domingo, me emborrachaba, había vuelto a fumar, más que antes. Mis viejos se habían reconciliado, no sin antes pedirnos "permiso", a lo que respondí que yo ya hacia mi vida y no era momento de que me rompan las pelotas.

Volví a la época de besos de boliche, pase por una experiencia sexual patética con un también patético tipo de 28 años, coordinador de viajes de egresados, de nombre Pablo T.

Mirando hacia atrás, creo que fue la peor relación sexual que tuve en toda mi vida. Un tipo que a los 28 años no es capaz de mantener una erección, no merece llamarse hombre. Menos si debajo tuyo tenés a una firme pendeja de 18 años.

Que asco.

Estuve sola todo lo que quedo de ese año, la pase muy bien, salvo por esa vez en la que tome de más y termine abrazada a un inodoro. Desde ahí que no pruebo ni una gota de alcohol. Nada de nada. El solo olor del alcohol me da nauseas, en serio.

1999 hubiera sido un año fantástico si no fuera porque ese mismo año mi abuelo enfermo y murió. Con su muerte se fue parte de mí. Llore abrazada a su cadáver más de una hora. Murió en la cama de mis viejos, la misma cama en la que duermo hoy. Con él se fueron mis mejores años de infancia, se fueron mis mejores recuerdos, se fueron miles de mis sonrisas.

Es imposible que lo recuerde sin llorar.

Durante mucho tiempo el solo mencionarlo era vomitar llanto.

Y digo vomitar porque ese mismo año empecé con un desorden alimenticio que me sigue hasta el día de hoy.

Cuando estoy nerviosa no como. Puedo estar días enteros sin comer. Ese verano baje 10 kilos en 3 meses. Solo tomaba agua, me mareaba en cualquier lugar, era adicta a los antieméticos, porque vivía con náuseas.

La sensación de "Voy a vomitar ya" me seguía día y noche, donde quiera que iba. Pase el eterno día del velatorio de mi abuelo tomando pastillas para no vomitar dentro del cajón.

Juntaba monedas para comprar esas pastillas, llegue a robarle monedas a mi vieja para eso. Hoy lo recuerdo y me da vergüenza.

Romeo psicopata y Julietta profuga

“Me acuerdo de ti y se borra mi sonrisa, pero me acuerdo de ti y mi mundo se hace trizas”

El año 1999 pasó rápido por culpa del dolor que sentía. La muerte de mi abuelo me había dejado un vacío enorme que mi viejo trato de llenar de todas las maneras posibles.

Lo único que me consuela es saber que la noche en que murió, lo mire, y le dije que lo amaba.

Y él, a pesar de haber estado bajo los efectos de la morfina, me miro y dijo “Yo también”. Es por eso que hoy no dejo pasar un solo momento sin decirle cuanto lo amo a mi papá, a mi pareja y a mi hijo. Porque si hay algo que tiene la vida, es que nunca sabemos cuando se acaba.

El verano del 2000 se había hecho presente ya. Y con él, un nuevo amor se presentaría a mi puerta. Otro amigo de mi hermano.

Maximiliano.

Esta vez procure elegirlo un par de meses mayor.

Con Maxi fue algo raro lo que me paso, porque no me gustó de entrada, para nada. Jamás me atrajo físicamente. Pero su insistencia, sus promesas, me hicieron dar el brazo a torcer, pensando que quizás con el tiempo podría amarlo. Maldigo no tener el No más fácil.

Realmente esa relación fue lo peor que me pasó en la vida.

Maximiliano controlaba mis horarios, mis salidas, criticaba todo lo que yo hacia, mis amigos, mis amigas, odiaba a mi mejor amiga, Gisela, como si ella le hubiera hecho algo.

A veces me psicopateaba de tal manera que hasta me obligaba a tener sexo con él. Era tanto el caos que tenia en mi mente que empecé a convertirme en una maquina de romper y tirar cosas.

Llegue a romper todos los espejos y ventanas de mi habitación a puñetazos. Hasta nos fuimos a las manos más de una vez. O mejor dicho, yo le pegue. Porque tuve suerte de elegir siempre hombres mas flacos que yo, porque si le hubiera pegado a uno más grandote, hoy no estaría escribiendo esto.

La familia de Maxi estaba tan desbordada como él. Podían pasar semanas enteras sin levantar el teléfono para saber si él estaba muerto o vivo. Dormíamos todas las noches juntos, pase noches en vela cuidándolo de dolores, descomposturas, fiebres, y su madre ni se enteraba, pero yo no tenia permitido quedarme en

su casa. Un muy lindo agradecimiento por parte de esa familia...Y él lo sabía muy bien, porque hasta llevo a proponerme suicidarnos juntos, como Romeo y Julieta. Una locura.

Había dejado la escuela en 5° año, y mi vida solo era Maximiliano. Mis problemas con la comida seguían a la orden del día, sin nadie que me entienda. Pase por miles de médicos, gastroenterólogos, tome miles de remedios para gastritis, úlceras. Mi adicción a los antieméticos ya era parte del pasado, pero las náuseas aún me sorprendían de vez en cuando.

Mi viejo nuevamente fue echado de casa, y había formado nueva pareja. Nos habíamos mudado a la casa donde pase mi infancia, la casa donde aprendí a caminar, dormía en la que había sido la cama de mis viejos, y mi situación mental se había tranquilizado un poco. Pero era tanto lo que tenía por dentro que necesitaba descargarlo de alguna manera.

Primero fue un piercing en el ombligo. Después, fue volver a anotarme en un colegio, el mismo donde mi hermano estaba terminando sus estudios, íbamos a ser compañeros de clases.

Luego, un día, sin pensarlo demasiado, fui a la peluquería y me corte el pelo lo más corto que puedan imaginar.

Era un varoncito, flaca, sin panza ni tetas (nunca tuve) y casi rapada.

Pero necesitaba más cambios.

Y en ese momento apareció Pablo R.

El segundo Pablo de mi vida.

Era compañero de curso, callado, serio. No había registrado su presencia hasta la vez que me dijo un piropo cuando me cruzo en un pasillo del colegio.

Lo ví y me enamore.

El periodo de acercamiento duro poco.

Maximiliano pasó a mejor vida. Y cuando digo esa frase, la digo casi literalmente. Con los años, Maximiliano demostró una gran personalidad psicopata, mitomana, obsesiva, resentida.

Tooodas las ex de él casualmente son locas, putas, enfermas. Demasiada casualidad? O quizás sea Maximiliano el del gran problema? En fin.

Empecé a salir con Pablo R, pese a estar un tiempo arrepentida de dejar al anterior novio, que no sufrió demasiado y empezó a salir por despecho con una chica que entrenaba conmigo. Cosas de la vida, se ve que la nena debe tener algún tipo de remordimiento, porque habla de mi como si hablara del mismísimo demonio...pobre Mariel, la entiendo...le deje un tipo totalmente demente. La entiendo y hasta la compadezco...

Pablo R entró en mi vida y en mi casa como un señor inglés, educadito, serio, limpio. Tenía un año más que yo, pero parecía de mucho más. Hasta debo admitir que es de esos grasas que levantan el meñique cuando toman café. Laburaba en un bar, vivía solo, me llevaba a mi casa en moto, y a veces me quedaba a dormir en su casa. Sabía cocinar, y hasta limpiar. El marido perfecto...

Dios mío...sigan leyendo, sigan leyendo por favor!

Pablo me amaba y yo lo amaba a él.

Todo había sido tan rápido que no tuve tiempo de reparar en detalles. Pasamos la fiesta de egresados, baile mi vals de

egresada con el, pasamos las fiestas de Navidad y Año Nuevo juntos también.

Mi desorden alimenticio era parte del pasado al fin.

Estaba sana, había terminado el secundario, tenía un novio como la gente, no necesitaba mucho más. Pero... (Siempre hay un pero) a los 8 meses de relación, Pablo empezó a alejarse de mi.

Me prometía llamarme y no lo hacía, decía venir a casa y no venía, nuestros encuentros no eran divertidos como antes.

Estaba más frío que de costumbre y sabía que algo pasaba.

Una noche, ya harta de la situación, junte coraje, me tome un taxi y me fui a buscarlo a su casa.

Lo encontré con un amigo.

Estaba con un amigo y no conmigo.

Y ahí comprobé el poco interés que tenía en pasar su tiempo libre con su novia. Mediante sutiles indirectas (OK, nada de sutiles, no soy sutil) mande al amigo a su casa, y encare a Pablo.

Me dijo lo que todo hombre dice. Que estaba con mucho trabajo como para ocuparse de mí, que no sabía si me seguía amando, que seamos amigos, bla bla bla. El asunto es que tuvimos sexo y al día siguiente me dejó en mi casa.

Pase todo un verano sufriendo, siendo tratada como la peor de las putas. Con el título de "amigos", Pablo me llamaba cuando tenía ganas de ponerla y yo corría a su lado.

Iba a su casa con cualquier excusa, le rogaba volver a estar juntos, y siempre recibía negativas, pero si recibía sexo.

Totalmente enfurecida, decidí retomar ese año con todo.

Había comenzado el profesorado de arte dramático, una carrera que amo y que algún día retomare, había dejado los anticonceptivos, total, no tenía novio, y Pablo ahora usaba preservativos conmigo como si yo fuera una desconocida.

Nos veíamos de vez en cuando, yo dormía en su casa o él en la mía, y nuestra relación de amor era ahora solo sexo.

Para él, claro, porque yo me desgarraba de amor.

Ahora me estoy acordando del peor cumpleaños que pase en mi vida...no vino, no me llamo, nada, no hizo nada, como siempre.

Días después apareció, estaba vivo, y me prometió una salida. Llegó esa noche con un amigo y la novia de este. Me hizo sentir una pelotuda a la máxima potencia. Yo me había preparado para una noche fantástica, y me vi de repente en medio de tres idiotas que hablaban idioteces.

En abril nació mi hermanita, Micaela, fruto del nuevo matrimonio de papá. Soy su madrina y cada vez que la veo, muero de amor. Agradezco a la vida por tenerla conmigo.

Micaela nació el día del cumpleaños de mi viejo, un 24 de Abril del 2002. Pase todo el día en la maternidad, fui testigo privilegiado de su primer baño en neonatología. No podía creer que esa nena, tan chiquitita y tan llorona, sea mi hermana. La amé desde el primer momento en que la vi.

Era tanta la felicidad que sentía, que esa misma noche corrí a la casa de Pablo a contarle. Festejamos con una comida, miramos televisión, tuvimos sexo.

De a poco me fui alejando de Pablo y de la humillación que sentía por sus rechazos permanentes. Tenía mis energías

puestas en Micaela, en mis estudios, y no quería seguir llorando por él.

Tenia una carrera hermosa, tenía compañeros de estudios con los que salía los fines de semana, tenía fiestas (nunca voy a olvidar la fiesta de disfraces en la casa de Martín), tenía una hermanita que me quitaba el sueño...era feliz.

Si bien el amor que sentía por Pablo me mataba por dentro, trataba de olvidarlo.

Si no era él, sería otro, así de simple era la cosa.

Tenia ya 21 años y toda la vida por delante, caramba!

Había aumentado un par de kilos porque no había cosas por las cuales preocuparme...lastima que eso duraría poco tiempo...

Cancion de cuna

“Amo lo que amas, yo te amo, amo con orgullo de quererte, porque para amarte yo he nacido”

2002 fue un año interesante...pero a la vez, muy difícil...que contradicción. Estaba a punto de experimentar uno de los mejores momentos de mi vida, pero no de la manera en que lo soñé.

Pablo y yo nos comunicábamos cada vez menos, pero esa situación pronto habría de cambiar. El mes de Julio ya se había instalado, con él, el frío estaba dentro mío todo el tiempo.

Frío en el cuerpo, frío en el alma, frío en el corazón. El frío me acompañaba día y noche, donde quiera que fuera. Me sentía tan débil, tan poca cosa.

No sentía ganas de nada.

Ni de vivir.

Apenas me levantaba, la noche se me venia encima. Los mareos eran el plato del día. Abrir los ojos, salir de la cama, ponerme de pie y sentir que un telón negro se cerraba frente a mi era algo a lo que me estaba acostumbrando. El maldito telón me obligaba a sentarme, respirar hondo, agachar la cabeza, volver a respirar, y ahí sí, retomar lo que iba a hacer.

No lo tomó bien, por supuesto.

Pablo no se consideraba listo para ser padre.

Me pregunto si en su minúsculo cerebro creía que yo si estaba preparada para ser madre. La realidad es que estaba embarazada y el papá de mi hijo no quería saber nada.

Apareció una tarde, con un test de embarazo dentro de la campera.

Por supuesto dio positivo.

Cualquier mujer que haya pasado por esos benditos 5 minutos de espera sabrá la sensación maravillosa que se siente al ver las dos rayitas en ese palito lleno de pis.

Iba a ser mamá. Dentro de mí se estaba gestando vida.

Mi familia lo tomó muy bien, contrariamente a lo que yo pensaba. Eso me enseñó a no subestimarlos. El bebé que estaba formando en mi panza era bien recibido y contaba con todo el apoyo y amor de su familia, pero no el de la persona más comprometida en esto: Pablo.

“Voy a perder mi libertad”

“Lo hiciste a propósito”

“Yo no quiero saber nada así que sacátelo”.

Esas frases aun me duelen.

Porque él consideraba que perdía su libertad, pero era YO la que cargaba con un hijo auestas, era yo la que iba a engordar, era yo la que tenía que dejar los estudios, era yo la que acarrearaba con todo el embarazo, no él.

Lo había hecho a propósito?

Si, Pablito...estaba tan al pedo que me dije "A ver que puedo hacer este año... Ok, me embarazo, para joder un rato"

Abortar?

Ni loca.

Jamás se me cruzo por la mente.

Me sentí madre desde el primer día y no era una opción.

Así que mi hijo sería traído al mundo con o sin padre.

Yo no necesitaba un marido. Me puse firme de una manera que aun hoy me enorgullece. Si Pablo quería ser padre, tendría que serlo desde el embarazo, no 9 meses después, porque MI hijo sería solo mío.

Si quería ser padre, tendría que ir al medico conmigo.

Aceptó.

Realmente fue horrible ese trato, porque odiaba ese viaje al obstetra con él.

Mis primeros 3 meses transcurrieron pacíficamente, sin nauseas ni vómitos, pero sola.

Y eso es peor que cualquier síntoma.

El primer movimiento de mi hijo fue en absoluta soledad, con mi hijo y yo como únicos protagonistas de ese momento.

Estaba mirando televisión y dio señales de vida.

Mi hermano fue corriendo a tocarme la panza.

No Pablo.

Si en 9 meses Pablo me habrá acariciado la panza 4 veces, es mucho.

Pero yo lo amaba.

Iba a tener un hijo suyo, un recuerdito del amor que alguna vez nos unió, y por eso iba a amarlo para toda la vida.

Que gran pelotuda.

A mis casi 5 meses de embarazo, apareció pidiéndome volver a estar juntos. Mi felicidad era completa. Al fin iba a formar la familia que tantas veces soñara. Lastima que el padre de mi hijo no compró ni un chupete, ni la cuna, ni un sonajero.

Mi mamá iba a pre parto conmigo. Tenia pareja, él le decía a todo el mundo que iba a ser papá, pero yo me sentía madre soltera. Ya estábamos viviendo juntos y sin embargo, no lo sentía a mi lado.

Pablo se mudo a mi casa (la casa donde vivía con mi vieja y mi abuela) cerca de los 8 meses de mi embarazo. Lo único que hacia era las compras del supermercado, porque del resto, nada.

No pagaba luz, ni gas, ni siquiera el cable.

No salíamos, y si lo hacíamos, nunca era solos, siempre el plan era ir a un bar con sus amigos a tomar algo (gaseosa para mi, litros de alcohol para ellos) o a lo de su hermana. Mi, en ese entonces, cuñada es un caso particular. Es de esas mujeres que creen que la vida pasa por ser madres y cocinar. No dice malas palabras, y cada vez que vas, no te deja en paz hasta que no tomaste o comiste algo. Es muy aburrida. Ella estaba embarazada también, y sus ideas respecto al embarazo y crianza me horrorizaban. Parecía salida de un manual de "Lo que debe hacer una madre si quiere que su hijo sea un caprichoso

insoponible". Ya me ocupare de esa familia, paciencia, que esto recién comienza.

Diciembre había llegado.

La convivencia iba bien, si tenemos en cuenta que mi concubino trabajaba todo el día. Los domingos salía con sus amigos. Yo ya no me sumaba porque además de que me aburría, tenía contracciones. Aceptaba esperarlo despierta toda la noche hasta que una noche llegó borracho y vomitó justo en la pared donde iba a estar el moisés de nuestro hijo. Pase esa noche vigilando que no se duerma boca arriba, controlando mis nauseas por el olor que había en la habitación, y agarrándome la panza.

Cruzaba las piernas por miedo a romper bolsa. No quería parir esa noche. No quería ir al hospital con un tipo borracho.

No tenia que ser así mi gran momento.

No era justo.

Y eso que no les conté de la vez que fuimos a la ecografía de los 6 meses...un amigo de Pablo estuvo metido ahí en el medio como si fuese su hijo el que estaba dentro mío. Era tal el odio que sentía por ese intruso que no me dejaba disfrutar ese momento que casi ni vi lo que pasaba en el monitor. Por supuesto, Pablo no hizo ni dijo nada. Nunca lo hace, hasta el día de hoy.

La espera era eterna. Siempre digo que un embarazo dura 8 meses y un siglo. Mi ginecólogo, el Dr. Pablo B (si, me persiguen los Pablos) adoptó esa frase para sus pacientes. El Doc (llamémoslo así para evitar confusiones) había entrado a mi vida en los 8 meses de espera. Era residente del hospital donde me atendía, y nos conocimos una tarde en la que fui a la guardia con infección urinaria. Fue amistad a primer análisis, se podría decir. Si bien no era mi medico de cabecera, su buen trato, su sentido del humor, la manera en la que examinaba mi panza enorme con mucho mas cariño que el padre de mi hijo, compraron mi corazón.

Lo adoro. Era tanta la necesidad de que un hombre me preguntara como estaba, como me sentía, que se preocupara por mí, que eso me hizo adorarlo para toda la vida.

Mi hijo no se decidía a nacer. Yo ya estaba con 25 kilos de más, con una panza gigantesca a cuestas. El obstetra decide internarme. Un 1 de Febrero del 2003 nace Leandro. Una cesárea rápida. Aún recuerdo la anestesia...Que sensación horrible es tener las piernas y mitad del torso muertos y no poder hacer nada. No moverte, estar como un cadáver expuesta en una mesa de operaciones mientras un grupo de personas te revuelven las entrañas. Por suerte duró poco, y cuando me había acostumbrado a esa terrible situación, tenía a mi hijo en brazos. Ahí comprendí que el amor que estaba esperando desde siempre al fin había llegado. Lo amé apenas lo vi. Le hablé y abrió sus enormes y bellos ojos y me miro. Mi hijo era el hombre que me iba a amar para siempre, a pesar de mis errores, a pesar de mis crisis. Me amaría gorda, flaca, con o sin comer.

Ahí todo cambio.

Mi vida era Leandro, mis días estaban dedicados a Leandro.

Su padre seguía ignorándome como siempre mientras yo hacia malabares para darles mi amor a ambos.

El pediatra lo elegí yo. Las vacunas se las hice dar yo. La leche la compraba mi vieja hasta que Pablo descubrió que en su mutual se la regalaban. Le limpiaba el culo yo. Lo bañaba yo.

Todo yo. Vivía con un ente al que me daban ganas de ahogar con la almohada. Amamantaba a Leandro, lo miraba y pensaba si no había sido un error traerlo al mundo. Era plenamente consciente de que Pablo no me amaba, y lo peor es que cuando lo enfrentaba, él lo negaba.

Tenia muchos kilos de más, millones de estrías, me sentía fea, y mi pareja no era capaz de hacerme sentir bonita. Necesitaba alguien que me dijera cuanto le gustaba, que me hiciera sentir mujer. Teníamos sexo pero era casi como una rutina. Siempre lo mismo, siempre igual. Yo me entregaba de cuerpo y alma a un tipo tan interesante como un ladrillo hueco.

Era tanto el amor que sentía por él, que hasta nos casamos. Pablo es así, es cómodo. Echa raíces en un sitio y no aspira a tener un sitio mejor. Vivíamos en una casa donde no estábamos solos, no pagaba nada, tenía sexo cuando quería, porque yo nunca decía que no, tenía la comida lista. Nos casamos en Septiembre del 2004. Casi todos los gastos vinieron por parte de mi familia, por supuesto.

Que se siente el estar casada?

Nada, mi vida seguía siendo una mierda, pero ahora tenía marido.

Un marido que seguía haciéndome sentir la más imbecil del planeta. Un marido que no me hacía sentir su mujer, un marido que casi no me hablaba, un marido que cada tanto se ponía agresivo, un marido que no me decía que me amaba, un marido que no salía a la calle conmigo.

Leandro cumplió 2 años y empezó el jardín de infantes.

Obviamente, su padre no concurrió jamás a una reunión. Muy pocas veces fue a buscarlo. Estaba casada pero me seguía sintiendo madre soltera. Observaba a las demás familias, que se iban de vacaciones, que iban juntos a los actos y reuniones del jardín, que tenían proyectos, y yo los envidiaba. Porque yo no tenía eso. Nunca supe cuanto cobraba. Nunca supe porque a veces volvía de mal humor del trabajo. Nunca supe porque a veces su jefe lo llamaba al celular a horas impensadas.

Anteriormente mencione a mi familia política...si considero que mi familia no es normal, estos se llevan el premio.

Mi suegro es testigo de Jehová. Esto no sería gran cosa si consideramos que es un tipo cerrado como culo de muñeco. Por su religión no fue al casamiento religioso de su hija, ni al bautismo de sus nietos, ni a mi casamiento. Es de esos tipos que solo se interesan por lo que a ellos les pasa. Les hablas y pasa un tren.

Mi suegra era la única rescatable. Una mina inteligente, que se metió a Jehová en el orto y quiso ser más que una madre. Estudio de grande, se recibió, trabajo como enfermera. Con ella si se podía hablar, lastima que murió a los 12 días del nacimiento de mi hijo. Ahora que lo pienso, menos mal que Rosa falleció, porque si hubiera visto (que de hecho, lo debe estar haciendo) lo que su hijo hacía, lo mataba.

Mi cuñado es el tipo más inútil del mundo. Irresponsable, incompetente, cree que sabe todo y en realidad no sabe nada.

Cuenta historias que nadie le cree. Tuve que alojarlo en mi casa más de un mes cuando se separó. Igual que su hermano, jamás aportó nada. Tuve que darles de comer a dos zánganos que ni siquiera le dieron las gracias a mi familia.

Mi cuñada...Lidia es un caso aparte. Tiene un marido que es el pelotudo del siglo. Gasta guita en cosas inútiles, cree saber todo, no tiene un solo tema de conversación interesante. Y ella vive para él. Es el tipo que lo miras y sabes que le mete los cuernos. Te das cuenta. Pero ella es feliz cocinándole, limpiándole, es de esas mujeres que las conformas con una casa, y un viaje al año. Les llenas la heladera y hacen oídos sordos. Su hija es sencillamente insoportable. Una nena histérica y llorona, que no sabe jugar con mi hijo, que te mira como si fueras despreciable. No la dejan ni cagar tranquila, pobrecita.

Yo era plenamente consciente de que me odiaban en esa familia, y la verdad, me importaba un carajo. Yo no iba a ser como ellos. Si bien siempre quise ser madre, aun ansío mas para mi vida. Trabajo, estudio, esas cosas que llenan a un ser humano. Y a ellos les parecía un horror. Que se vayan al carajo, prefiero ser feliz con mis logros y no con sus pelotudeces. Son todos unos hijos de mil putas que jamás agradecieron todo lo que mi familia les dio.

Aún ansío cosas grandes para mí. Sueño con ser reconocida en algo que me apasione hacer.

Mis problemas con la comida habían vuelto, esta vez en forma de fuego. Un fuego que me consumía por dentro, que amenazaba con salir de mis entrañas. Sentía día y noche que me quemaba viva, y nadie entendía lo que yo sufría. Pasaba noches despierta tratando de controlar esa sensación de ardor, esa acidez que me venía desde lo mas hondo de mi y parecía querer salir por mi boca, mis ojos, mis oídos. Todo lo que comiera o tomase me hacia sentir igual. El sufrimiento solo terminaba en la sala de emergencias de un hospital, o en mi casa, con una ambulancia en la puerta, y un suero con la bendita medicación que hacia las veces de matafuegos interno.

Eran noches de llanto sin poder acudir a nadie, porque nadie en casa me creía, cuando rogaba por un medico, solo oía burlas, quejas, como si yo inventara ese padecimiento. Al fin pude ir a un gastroenterólogo que decidió hacerme la tan temida endoscopia.

No tenia nada clínico. Mi problema pasaba por mi mente. Me derivaron a una psicóloga. Ahí descubrí que era una terrible infeliz, que mi vida no era lo que había soñado, que odiaba a mi marido, que no era la persona con la que quería morir.

Odiaba verlo a mi lado a la noche, odiaba que me toque. Me estaba confinando a vivir eternamente con un tipo que me denigraba a diario, que me hacia sentir más gorda y fea de lo que era. Sentía que todo lo que padecí en mis años de adolescente se estaba repitiendo.

No, eso no era para mí, tenia que salir de eso viva o muerta.

Merecía ser feliz, cueste lo que cueste, y la muerte no llegaba.

Aun no.

Mi cobardía natural hacia el dolor me impedía acercarme a la muerte, así que tenia que arrancarme a ese ser sin vida que

dormía a mi lado de raíz. Arrancarlo como el viento arranca las ramas de los árboles. Arrancarlo como te arrancan las vendas para que no duela tanto. De una vez, rápido y para siempre.

Pero...Seria esa la solución?

♡ Dormir eternamente

“Renuncio a esta vida, señor, renuncio a esta vida, señor, usted no me paga con nada y a cambio de eso, comparte mi almohada, por eso renuncio y me voy”

Hacia un tiempo que había comprado una computadora, y tenía Internet en casa. La solución a mis problemas llegó de la mano de un pibe que se llamaba Sandro. Me decía cosas lindas y yo lo aceptaba. Sandro no es lindo, es bastante estúpido, no tiene donde caerse muerto, pero me aferre a él como si fuese la última gaseosa del desierto. Vivía en Buenos Aires, así que con la excusa de respirar aire nuevo, viaje.

Y traté de que Pablo se entere que no solo le había sido infiel, sino que además, la mujer gorda y fea que tenía al lado, aun podía atraerle a alguien. Ok, un alguien más grasa que una minifalda verde loro, y pésimo en la cama, pero era lo que surgió.

Volví a Mar del Plata y lo eché de mi casa.

Técnicamente, no considero que haya sido infiel, ya que Pablo hacía un muy buen rato que me engañaba con una compañera de trabajo. Y mi matrimonio ya era una obra de teatro que había bajado su telón varios meses antes.

No me la hizo fácil. La noche antes de irse, me abrazó llorando y me dijo que me amaba...tarde, idiota.

Era muy tarde.

Pase los últimos 5 años de mi vida rogando por su amor. Ya no iba a caer en su juego. Pablo había demostrado ser una persona muy oscura y manipuladora, y yo no estaba dispuesta a seguir en su farsa. Por supuesto, para su entorno, la mala de la película fui yo, porque mi ahora ex marido aparenta ser un tipo bueno, como aquél del que me había enamorado a los 20 años.

Ninguno de sus allegados vivía con él, así que fue fácil creer su historia.

Sandro había jugado conmigo y si bien me dolió perder su amistad, hoy es un muerto más en mi historia. Mi hijo no me perdonaba la ausencia de su padre y eso me destruía. Lloraba de noche pidiendo a su papá y nada de lo que le dijera lo consolaba.

Mi separación había sido tranquila, sin gritos. Debe haber sido la primera vez que no discutimos. Pero un día todo habría de cambiar. Y yo también.

Pablo se presentó en mi casa dispuesto a llevarse el televisor y el dvd de mi habitación, aquel televisor donde nuestro hijo pasaba las tardes mirando películas infantiles. Le rogué que no lo hiciera, que me de tiempo hasta comprar uno. Su resentimiento fue más fuerte que el respeto por su hijo. Mi impotencia y odio fue más fuerte que la razón.

Me cegué.

Fui víctima de un impulso.

La vida me estaba pasando factura una vez más. Le pegué una trompada a un vidrio del lavadero.

No sentí dolor, pero al sacar la mano, la sangre salía a chorros.

Me había cortado la muñeca y me estaba desangrando. Mi mamá vio todo y me atajo justo cuando me desmaye. Pablo me puso una toalla en la mano mientras mi vieja corría al sanatorio de la vuelta de mi casa.

No se que pasó ni cuanto tiempo pasó hasta que llego mi papá, pero puedo asegurar que fue lo mas hermoso que viví.

Me estaba muriendo.

Al fin.

La sangre abandonaba mi cuerpo y se sentía como un sueño que me estaba ganando, me estaba dejando ir y no quería pelear.

Me gritaban que no cerrara los ojos, pero no los oía.

Al fin tenía paz.

Ya no sentía dolor, ya no sentía mi cuerpo.

Era consciente de que si cerraba los ojos, me moría.

Me entregue al desmayo nuevamente. Estaba en un sueño lindo donde no había Pablos, ni comida, ni Sandros, ni televisores, ni nada.

Pero lo escuche.

Leandro, mi hijo, mi solcito, la razón de mi vida, lloraba por ver a su mami tirada en el piso.

Abrí los ojos.

No quería morirme.

No delante de Leandro.

No podía dejarlo.

No quería que se lo lleve su padre.

Leandro era mío.

Yo lo hice.

Yo lo amo.

Me trasladaron al hospital, me suturaron. Mis viejos escuchaban mis gritos y no podían hacer nada por mí. Estaba nuevamente sola, en una situación desconocida para mí.

Dolor. Todo era dolor.

El dolor era tan inmenso que otra vez me estaba entregando a la oscuridad. Y entro él. El doc Pablo B. Mi ginecólogo, que había escuchado mi nombre en la guardia, entro a verme. Al fin una voz conocida que me ayudara a volver a este lado del mundo.

Abrí los ojos y ahí estaba mi Doc. Me dio la mano y acaricio mi frente mientras yo lloraba. Lloraba como lloro ahora recordando todo lo que sentí ese maldito día. Por eso estoy tan en deuda con él.

Porque fue la cara y la voz amiga que te dicen lo que necesitas oír justo en el momento preciso. Porque por un instante dejo de ser medico para ser amigo. Porque me dio hasta su numero de teléfono para que lo llame "Por cualquier cosa que necesites".

Si supieras Pablito cuanto te quiero, y lo feliz que me hace verte con esos hijos hermosos que tenés!

Y esas son cosas que se llevan en la memoria y en el corazón para el resto de la puta vida. Al menos yo lo recuerdo. Y lo agradezco.

17 puntos de sutura me gané. Las cicatrices me siguen hasta el día de hoy. Es un recuerdo doloroso de que mis impulsos podrían haberme matado. Es un recuerdo de los 15 días en los que mi vieja me vistió, me corto la comida, me ato los cordones de las zapatillas. Es un recuerdo de volver a dormir con mi papá aquella noche porque necesitaba a mi papi.

A veces pienso que mi "accidente" al menos me sirvió para que al fin mis padres me cuiden como deberían haberlo hecho anteriormente. Que mi mamá me peinara, que me diera de comer, que me traiga el desayuno a la cama para poder tomar calmantes y antibióticos, que mi papá me llamara más seguido solo para saber como estaba, realmente me ayudó.

No me hace nada bien recordar ese momento. No lloré en todas las otras paginas y si lloro en esta. Porque realmente creo que fue lo peor que me paso en la vida. Perdí sensibilidad y movimientos en la mano.

Pasó ya un gran tiempo y aún siento dolor. Pero estoy de pie. Mis viejos me cuidaron como nunca lo habían hecho. Mi papá me llevó a cada una de las curaciones, estuvo conmigo cuando me sacaron los puntos, me dio la mano para ayudarme a no sentir dolor ni miedo.

Papá es hermoso.

Es la persona que más segura me hace sentir en el mundo.

Cualquier experiencia traumática, a su lado no es nada. Si mi viejo me llevara mañana a ponerle rulos a un King Kong rabioso, iría feliz de la vida, sin miedo.

Quizás la gente que estuvo ese día conmigo, los que fueron testigos, piensen que exagero. Pero no. Abracé a la muerte y me alejé de ella pegándole un sopapo en la nuca. La muerte es hermosa, no duele, es irse de a poco sin pensar en las cosas que dejas acá. Es apagar tu botón de vida sabiendo que no vas a conectarte más. Pero no quiero volver a verla por el momento.

Alguna vez nos cruzaremos de nuevo y seguramente no me dejara volver a escaparme, pero se que falta mucho para eso. O quizás menos del que pienso. Sinceramente, no me imagino mi vida siendo anciana. Me veo más muriendo joven.

Volví a mi vida habitual (podría haber dicho "Normal" pero no...aun faltaba para eso!

Pablo R me odiaba, y algo en él había cambiado. De un día al otro dejo de pasar alimentos. Me hablaba y me insultaba.

Hasta que supe que estaba conviviendo con alguien. Y que ese alguien había compartido una cama con mi hijo. Metieron en SU cama a mi nene. Metieron a MI hijo en un circo casi pornográfico. Y ese alguien era (es) Malena.

Malena debe ser una mujer muy insegura, porque cada vez que Pablo venia a ver a nuestro hijo, lo llamaba al celular cada 5 minutos, como si yo fuera a colgarme del cuello del tipo que

más detesto en la vida. No conforme con eso, logro obtener mi mail y empezó a escribirme. Me amenazaba de muerte como quien dice Buen Día. Tuve miedo de salir a la calle. Tuve miedo de llevar a Leandro al jardín. Visitaba la comisaría de mi barrio tres veces por semana para hacer denuncias. Ellos (Pablo y Malena) alegaban que yo era la autora de esas amenazas. Calculo que si hubiera hecho eso, podría al menos ser un poco más original. Tengo una mente muy siniestra como para escribir mails tan pelotudos. Si algún día amenazara a alguien, le describiría como van a verse sus intestinos en mis manos, el ruido a charco que va a hacer su sangre en el pavimento. Así que aborremos esa acusación patética, ese manotazo de ahogado que dieron. Les hice el favor de no llegar más lejos con las denuncias, si tanto querés a tu Pablo, llevátelo envuelto para regalo y metetelo en el ojete, nena.

Algún día vas a venir a tocarme timbre pidiendo perdón y dándome la razón del tipo hijo de puta que te regale. No hay devoluciones, eso sí. Lo gracioso es que para asegurarse la vida al lado de mi ex marido, Malena tuvo la brillante idea de embarazarse. Pobrecita...cuando vea que se metió con un tipo que no cambia pañales, que no compra ni un chupete, que no hace nada por la diversión en su vida, se va a dar cuenta. (Esto lo escribí mucho tiempo antes de que Pablo y Malena se separaran. Una vez hablé con ella y me terminó dando la absoluta razón en todo lo que digo)

Pablo es víctima de la rutina. O mejor dicho, ama la rutina. Es capaz de hacer lo mismo todas las noches. Y dice las mismas cosas siempre.

-Yegua

-Estas cojible

-Vamos a lo de mi hermana

-El cine es caro, mejor alquilemos un dvd

-Mi hermana le pone no se que a la comida que le sale mejor

-No tengo ganas de hablar

-Asunto mío, no tuyo

-La culpa es tuya

-Planchame los jeans (Por Dios! Es el único tipo que conozco que plancha los jeans...)

-Viene a comer mi hermano (media hora antes de servir la comida, claro)

Además, claro, de su mal gusto para vestirse. Una vez tuve que rebelarme y amenazar con no cocinar porque quería ir al supermercado en ojotas...con medias de toalla! Y esa manía por dejarse las uñas largas. Y los callos en sus pies. Y los hongos

en las uñas de sus pies. Y su calvicie ya instalada. Y su rebeldía por dejarse los pelos de la nariz hasta que casi le tocan el labio. Y su pecho y espalda demasiado peludos... Siempre digo que a mi ex no lo parieron, lo tejieron.

Un asco.

Malena, te llevaste una joyita eh! La vida es un boomerang, decía una profesora de inglés que tuve. Y mierda si es cierto. Pablo tiene apenas 30 años. Y les puedo asegurar que parece al menos 10 años mayor.

Con el favor que me hizo mi gran amiga Malenita (. . .) tenía el camino libre para dedicarme a Leandro y a suplantar al fantasma que tenía como padre. Además de intentar volver a ser mujer. Desgraciadamente, la comida era nuevamente un enemigo en mi vida. El tema de la mano, los nervios por las amenazas, me acercaron nuevamente al maldito desorden emocional. Un psiquiatra me dio Rivotril.

Era maravilloso. Lo tomaba y me sentía transportada en el submarino amarillo de los Beatles. Dormía como un ángel, sin nada que me perturbe.

Fuera del mundo maternal, me sumergí a Internet. Ahí nadie me iba a mentir...mucho. A nadie le importaba si era fea, gorda, flaca, si comía o no.

Conocí hombres, tuve historias con algunos, incluso me fui hasta Córdoba por uno de ellos, que se llamaba Alejandro.

Ale es petiso, medio gordito, rubio y muy anticuado.

Pero, una vez más, como la gran tonta que soy, creí sus promesas.

Y fui.

Me enamore, claro.

Tuvimos algo muy lindo que no duro. Un gran defecto mío es que con el enamoramiento tiendo a idealizar a la persona con la que estoy. Luego, con la desilusión, llega la observación. Y ahí me doy cuenta de mis malas elecciones. Alejandro se cree el tipo mas lindo, inteligente y mejor dotado de Córdoba, y les aseguro que no es así. Debería salir de su provincia más seguido este muchachito. Me dolió mucho porque en su momento me vendió el buzón de que se preocupaba por mí, de que no era como los demás hijos de su madre que me habían usado.

Y yo le creí.

De: Celeste

Para: Alejandro

Fecha: 14 Sep 2006

Hola Ale: Te estoy escribiendo porque hace mucho q no se nada de vos, y la verdad q me pone medio mal q todo haya terminado así tan choto, q no nos llamemos mas, q no nos demos mas bola en MSN, es mas, no se, pero creo q me debes haber bloqueado seguramente...

Creo, si no estoy equivocada, q habíamos quedado en seguir todo bien, y esta no es la manera. Me dijiste q siempre ibas a estar, pero no estas, y la verdad es q te extraño, te quiero y pienso en vos, no todo el tiempo, pero si de vez en cuando. Vos sabes q fuiste algo muy lindo e importante para mí, y me duele muchísimo q todo termine así, como si no nos conociéramos.

Si estas de acuerdo, creo q estaría bueno q nos sentemos a hablar bien los dos, obviamente por MSN, ya q ir a tomar un café va a ser medio como imposible.

Si te parece buena idea, respondeme este mail diciéndome cuando te conectas y acá estaré

Te quiero, no lo olvides.

Besos, CELESTE

De: Alejandro

Para: Celeste

Fecha: 15 Sep 2006

Hola amor!! Primero que nada hace mil años que no me conecto porque estoy a full con un montón de cosas una de ellas es mi casa y otra es el trabajo, así que no es porque eso... y no te elimine del MSN ni mucho menos, me crees tan tontón??

Bueno quizás esta noche me conecte desde el hotel de mi amigo tipo 23 así charlamos un rato. Te mando un beso grande...

Ale

PD: Extraño mucho esos días juntos!!

Por supuesto no se conecto. Por supuesto siguió inventando excusas. Por supuesto me hizo sufrir mucho. Por supuesto, desapareció. Por supuesto se ganó mi desprecio.

Yo ya sabía lo que necesitaba. Un tipo que me contenga, que me ame, que viva pendiente de mi amor, que no me subestime, que me haga vibrar dentro y fuera de la cama. Y que me acepte como mujer y madre. No sabía si eso existiría. Encima de todo eso, esta vez estaba dispuesta a elegirlo lindo. Quería un hombre al que mirar y admirar. Un hombre que me mire y me haga sentir como si me bañaran en aceite hirviendo. Que me toque y me derrita. Que con el paso del tiempo siga acelerando mi corazón.

No lo encontraba. Ese año salí un par de veces con un chico mayor que yo, separado, sin hijos, pero me cansó porque de cada 10 palabras, 7 eran en ingles. Y a mi me gusta la carne argentina. Salí con otro de mi misma edad, también separado, pero que tenía ciertas anécdotas que no me cerraban del todo.

Anécdotas donde era un macho que se agarraba a piñas con todo aquel que lo molestara. Huí como una cobarde antes de que la cosa llegase más lejos.

Definitivamente el hombre que buscaba aun no había nacido.

Así que le tomé gusto a la soledad. Estaba bueno no estar pendiente de un llamado, la falta de sexo ya era como la comida, no lo tenía, no lo extrañaba.

¿Quien tengo tu perfume en mi campera de Jean

“Yo no sé lo que sentí esa tarde que te vi, yo pensaba en muchas cosas, fuiste mucho para mí”

El maldito año 2006 estaba desapareciendo lentamente. Ese había sido el peor año de mi vida, y no iba a recordarlo.

Nada bueno, salvo mi libertad, me había sucedido.

Estaba sola con mi hijo, mi alimentación consistía en un atado de cigarrillos al día y agua.

No miraba televisión, solo me mantenía en contacto con el mundo a través de mi pc. Era tanta la necesidad de que alguien me dijera “Linda” que me anote en una de esas Web donde subís tu foto y los demás te califican según sus gustos. Te dicen si sos sexy o no del 1 al 10. Recibía cientos de mensajes por día de hombres que querían conocerme. Nunca les daba pie a nada. Me parecía patéticos. Mi texto de presentación era “Tengo 25 años y no se que quiero de esta vida”.

Una noches de insomnio, como tantas otras, recibí un mensaje con una foto. Unos ojos celestes me llamaron la atención. El mensaje decía algo así como “Me gusta eso de que no sabes lo que querés de esta vida, porque yo, con 22 años, tampoco lo se”.

Y me dejaban una dirección de MSN. Lo agregue, por curiosidad, porque su edad no estaba dentro de lo que buscaba. Ya para nenitos tenia a mi hijo.

Un 26 de Diciembre nos cruzamos en el cyber espacio. Se llamaba Rodrigo, era de mi misma ciudad, trabajaba a tres cuadras de casa. No solo era atractivo sino que contaba con un sentido del humor fantástico. Hablamos desde las 23 hasta las 8 de la mañana. Me generaba curiosidad, debo admitirlo. Al día siguiente pase por la puerta de su trabajo (una juguetería-librería) de la mano de mi hijo.

Me vio.

Lo vi.

Quede impactada.

Ese chico tenía los ojos mas hermosos que había visto en toda mi vida, y su voz era tan dulce...Estuvimos solo 5 minutos hablando, pero su voz quedo grabada en mi cabeza durante horas.

Me había gustado.

Celeste: Te cuento un secreto?

Rodrigo: Contame

Celeste: No sos nada feo

Rodrigo: Pero si ni me viste

Celeste: Si que te vi... Como mierda me reconociste?

Rodrigo: No te reconocí! yo mire, vos miraste, y me quede pensando, y me saludaste. Y ahí caí... pero seguía con duda. Y me acerque a ver y te vi el tattoo. Y ahí dije... aaaah vino la mina "súper onda"

Celeste: Ese apodo tengo en tu memoria? Que triste! Es mas lindo ser "la mami súper hot"

Rodrigo: Y vos como me reconociste? Solo te mire fijo unos segundos

Celeste: Y me enamore...Ay Dios, que mentirosa soy!!

Rodrigo: Después se quejan de uno

Celeste: Tengo memoria visual.

Rodrigo: Yo creo que pasaste y te desilusionaste

Celeste: Y decime...en que momento dije algo como para que pienses eso?

Rodrigo: En ninguno... pero me parece q se yo... creo que soy poco para vos. A mi me falta experiencia en casi todo... soy un pichón que esta tratando de madurar solo (con la ayuda mi hermano). Y ni siquiera se lo que quiero d mi vida...

Celeste: No serás el que se armo una imagen mía que se te cayó?

Rodrigo: Para nada.Yo te encuentro atractiva... y eso que considero que sos madre.

Celeste: Me desmaye de ternura

Definitivamente sus palabras me pegaban en lo más profundo del corazón. Por eso acepte salir con él. Aquella noche del 30 de diciembre, nos encontramos en la esquina de San Juan y Belgrano.

Caminamos muchísimo, hablamos mucho más. Nos contamos toda nuestra vida como si nos conociéramos desde siempre.

Me sentía cómoda con él. Rodrigo era hermoso, me gustaba.

Tenía los ojos más perfectos y serenos que podrían imaginar.

Me acompañó hasta la esquina de mi casa. Fumamos un cigarrillo sentados en un portón y decidimos despedirnos. Me acerque a saludarlo, me tomo del cuello y me besó. Mi corazón amenazaba con salir de mi pecho. Fue un beso perfecto.

Me abrazo y prometió llamarme al día siguiente. Me mando mensajes al celular (Dios bendiga también al que invento los sms!) Y yo moría de ternura. Pensaba en él todo el día. Al menos ese año iba a terminar bien.

Eran ya los primeros días del 2007, mejor dicho, era el 1 de enero del 2007, casi empezaba el 2º día del año... Rodrigo se conectó y me propuso vernos en ese mismo momento. Deje a mi hijo con mi mamá y salí a su encuentro. Tenía miedo. Miedo de que al verlo, me salude como si nada hubiera pasado, miedo de caminar como dos extraños, miedo a que todo sea distinto.

Nos encontramos en la misma esquina donde me había besado dos días antes.

Me miro y me besó.

Me abrazo.

Me tomo de la mano y comenzamos a caminar. Si existe algo que adoro de Rodrigo es que siempre tiene algo que contar. Habla de cualquier cosa. Con él no hay silencios incómodos. Parecíamos dos adolescentes besándonos en cada esquina, plaza, paredón. Me besaba y juro por Dios que me derretía por dentro. Mi panza parecía estar llenar de mariposas, mi corazón estaba al borde del colapso.

Volví a mi casa unas cuantas horas mas tarde, después de una despedida que pareció eterna. No queríamos despegarnos. Me acosté en mi cama y sentía como si me hubiera tomado dos botellas de vodka. Tenía una sensación de mareo que solo la felicidad puede dar. Mi cuerpo y mi mente no estaban en este plano astral definitivamente.

Y ahí me di cuenta.

Rodrigo me gustaba.

Y mucho.

Si bien era plenamente consciente de que no quería estar en pareja (y él había declarado lo mismo en una de nuestras tantas charlas) si estaba dispuesta a seguir en esa historia hasta que se terminara. Porque siempre terminaban. No sé porque pero siempre me desilusionaba rápido. Además... Que podía esperar de Rodrigo?

Rodrigo: Me encantás

Celeste: Me derretí en la silla

Rodrigo: Y en la esquina.

Celeste: Eso fue culpa tuya

Rodrigo: Apoyarte contra el paredón?

Celeste: Como costó despedirnos, eh?

Rodrigo: No me quería ir. Estás en un lugar importante... del cual no te quiero sacar... no se si te habrás dado cuenta... pero no me gusta que me den vueltas y en vos eso no lo encontré... sos una mina muy copada y a pesar de mi corta experiencia con MUJERES no quiero desperdiciar esta oportunidad de vivir algo interesante

Celeste: En 25 años es la primera vez que me dejan sin palabras

Tenia 26 años, era madre separada, ningún chico de 22 años, sin obligaciones, querría involucrarse conmigo. Me habían rechazado muchas veces por ser madre, así que decidí aprovechar esto que estaba pasando sin involucrarme demasiado.

Dos días después, a la medianoche, me llega un mensaje al celular... Era él... Decía que quería mis besos, si se los enviaba a domicilio.

Temblé.

Me estaba invitando a su departamento.

No sabia si estaba dispuesta a dar ese paso, pero, como impulsiva que soy, y sabiendo que esta historia no iba a durar mucho, deje una vez más a Leandro con mi madre y fui. Nos sentamos en una cama de una plaza que Rodrigo utilizaba como sofá. Me beso, lo bese, confeso haberme extrañado, necesitar verme. Nos abrazamos, nos acariciamos de una manera tan dulce que escribo esto y sonrió como si hubiera sido ayer. Ahí me relaje, porque si él me hubiera invitado para tener sexo conmigo nada mas, ya estaría desnuda. Hablamos, nos contamos lo que paso en esos días que no nos vimos, me mostró el resto de su casa, me detallo los arreglos que tenia que hacerle. Me miraba como si yo fuese la mujer perfecta. Me hacia chistes y me besaba.

Los besos empezaron a ser más intensos por parte de ambos.

Me propuso ir a su habitación, porque nos estábamos cayendo del sofá. Fuimos, volvimos a abrazarnos, a besarnos. Sus manos me tocaban casi con miedo, estaba nervioso. Me tomaba la cara con las dos manos, y me miraba. Era un momento perfecto. Despacio, con todo el tiempo del mundo, comenzamos a desvestirnos mutuamente. Hacia dos meses que no veía a un hombre desnudo. El último había sido Alejandro, y créanme, no era algo lindo de recordar. Ale es panzón, tiene cola enorme y larga, es muy flácido y encorvado. Rodrigo era perfecto. Es muy flaco, pero tiene todos los músculos del cuerpo definidos. Las piernas largas y delgadas. La panza ultra chata. Los hombros bien marcados.

Llegue a mi casa feliz como una nena a quien le regalan la ultima Barbie del mercado, con el auto y la casa. Tenía el cuerpo impregnado del olor de Rodrigo.

Hablábamos por teléfono o por MSN seguido. Nos veíamos cada vez que podíamos, aunque fuese un rato, cinco minutos al menos.

La cama de Rodrigo era testigo mudo de encuentros cada vez más apasionados, más prohibidos, más intensos. Era todo perfecto.

Estaba con un nene hermoso, que me gustaba, y mucho, al que yo le gustaba, y mucho también. No queríamos ponerle titulo a la relación pero no podíamos dejar de vernos. Casi sin darme cuenta, no sé en que momento, caí en la realidad: me había enamorado de él.

Y odie sentir eso.

No quería amarlo.

No quería enamorarme nuevamente, así que decidí decírselo, sabiendo que se asustaría y dejaría de lado la relación. Planee un auto boicot para terminar la relación, porque si bien lo amaba, sabía que él no me amaría jamás. Me sorprendió. Me dijo que me quería muchísimo, que aun no me amaba, pero que no lo veía como algo lejano.

-Celes...Querés tener algo conmigo?

-Ya tenemos algo, Ro...

-"Algo" lo digo por no decir otra palabra mas cursi. Lo que te estoy diciendo es si querés ser mi novia.

Exactamente un mes después oí esas palabras. Pocos días después entro en mi casa, conoció a mi hijo. Leandro lo adoraba.

Al fin le conocía un novio a mami. Llego el día de San Valentín, un día que siempre odie porque nunca jamás me regalaban nada.

-No puedo seguir así, Ro. Odio decirte que te amo, porque aunque se que vos me querés, se también que jamás vas a amarme.

-No seas pelotuda...

-Si, soy pelotuda, porque nunca tendría que haberte dicho que estaba enamorada de vos

-Pero a mi me encanta que me lo digas, mi amor

-No me digas "Mi amor", me hace mal

-Vos sos mi amor, dejate de joder...Yo siempre te dije que te quiero, pero siento que te estoy mintiendo, porque te quiero ya me queda chiquito, porque la verdad es que te amo.

-En serio me lo decís, Ro?

-Si, Celes...estoy enamorado de vos

Nota de la autora: Muchas de las charlas con Rodrigo son copia textual de nuestras sesiones de Chat

Un Nuevo comienzo

“Y cuando faltas, me haces falta”

En Abril del 2008, mis dudas, mis inseguridades, mis planes a futuro me jugaron, una vez más, una mala pasada. Si bien adoraba estar con Roy, no me imaginaba el resto de mi vida a su lado.

Rodrigo me adoraba, pero le faltaba una vuelta de rosca en cuanto a madurez. Había perdido dos trabajos y por eso tuvo que irse de mi casa. No salía a buscar trabajo y parecía demasiado cómodo con su vida de desempleado.

Sentía que mi amor se había acabado, estar con Roy me producía un rechazo que no sabía explicar de ninguna manera, pero a la vez, pensar en estar sola, me aterraba. Sin embargo, no quería terminar mi vida a su lado. Pequeñas grandes contradicciones, no?

Y así estaba, cuando llego, o apareció, alguien que con solo mirarme me hacía temblar.

Ramiro era (es) un nene 5 años menor que yo. Muy dulce, muy inteligente, bah! Eso creía en ese momento.

Muy apasionado para todo.

Para discutir, para hablar, para trabajar, para amar.

Su amistad fue un regalo que tomé sin dudarlo.

Pasamos noches enteras hablando, llorando nuestros males de amores. Hasta que empezamos a darnos cuenta que nos pasaba algo más. Nos atraíamos como imanes. Ambos sabíamos lo que sentíamos, pero el fantasma de Rodrigo siempre daba vueltas. “Tengo códigos” solía decir Ramiro, y yo maldecía mi mala suerte. Hasta que una noche, no sé como, surgió todo. Yo lo miraba y me ponía boba. Él me miraba y más boba me ponía yo. Veníamos de una reunión de conocidos, caminando, hablando estupideces. Llegamos a la puerta de mi casa, fumamos un cigarrillo...y yo veía que Ramiro no tenía apuro en irse, como hacía siempre. Se sentó a mi lado, en la vereda, cerca. Casi podía olerlo, sentirlo respirar al lado mío. El silencio incomodo duró unos segundos, que a mi me parecieron eternos, y se quebró cuando él dijo lo que hacía tanto yo quería oír... “Te puedo dar un beso?”

Se detuvo el mundo.

Creo que en ese momento, si se desataba una guerra nuclear, todos corrían aterrados, sonaban las sirenas, no me hubiese dado ni cuenta. Es que había sido más de un mes esperando ese beso, esperando tenerlo así de cerca y ahí lo tenía, ahí lo estaba haciendo. No sé desde que momento me enamoré de Ramiro, no sé que fue lo que tanto me atrajo de

él...Pero lo que si sé, con plena seguridad, que a pesar de su corta edad, a pesar de sus vueltas, a pesar de su carácter... Fue, es y será inolvidable. Pero para mal.

Nos veíamos de noche, en alguna esquina de nuestro barrio, nos besábamos en cada rincón o puerta que encontráramos, nos olíamos, nos probábamos, nos acercábamos.

Una noche, quizás sin pensarlo, o quizás si, no lo sé, lo invite a pasar a mi casa. Ambos sabíamos que teníamos que dar el siguiente paso, o todo se arruinaría.

Creo que los besos en mi cama duraron...nada. Al poco tiempo de entrar a mi habitación, ya estábamos haciendo lo que tantas veces habíamos hablado.

Era el momento.

No mañana, no pasado.

Era ese día.

Fueron 7 meses en los que pasamos de todo. En Agosto tuvimos la desgracia de perder un bebé... Estábamos tan felices.

Era nuestro hijo, nuestro amor al fin realizado. No se dio.

Lo lloramos un mes seguido.

Y aún duele.

Siempre estará presente el recuerdo de la hermosa semana que vivimos sabiendo que íbamos a ser padres...

"Sé que las personas que lean esto deben estar acostumbradas a post's mas expresivos...pero vamos a ver como sale.

Hoy a mis 21 años de edad descubro que estoy a 8 meses de volver a nacer; va ser el primer día del resto de mi vida.

Quién iba a decir que después de tantas lagrimas, de tanto sufrimiento...de tanto "yo no puedo"...pasó; apareció una persona a la que hoy le debo mi vida, a la misma persona que hace unos meses le dije "no sos vos"...y hoy si "es ella", la mujer de mi vida era la que estaba a la vuelta de la esquina...o a un par de cuadras mas.

No soy muy expresivo, en este momento no sé que escribir y cada palabra no concuerda con la anterior...mmm...no sirvo para esto, pero espero servir como papá

Gracias mi vida por esto que me das, te adoro!

Espero ser la mitad de padre que lo que fue el mio...

Bueno...no tengo idea de lo que escribo

*y para vos hijo/a mio....te esperamos con los brazos abiertos...te amo lagartija de 5 semanas
Ramiro"*

Esto lo escribió en mi fotolog Ramiro, el mismo día que empecé con las perdidas...

Lamentablemente...el tiempo me hizo dar cuenta, de la peor manera, que Ramiro no era quien yo creía.

El Ramiro del cual yo me había enamorado, desapareció de un instante al otro, dándole espacio a un tipo frío, sin corazón, sin valor.

Me dejó sola en el momento en el que más lo necesitaba.

Dudó de mi palabra, dudó de toda mi existencia, me humilló, denigró, enfermó, mintió. Por su culpa caí en un pozo que ya creía tener superado, pero que volvería de la peor de las maneras.

Viejos fantasmas del pasado me perseguían nuevamente, amenazando con instalarse de una vez y para siempre en mi vida.

Princesa de ningún palacio

“Me rió de vos y me largo a llorar tanta gente con hambre y vos te le vomitas”

Me costó años y años de peleas conmigo misma asumir que soy anoréxica y bulímica.

La anorexia apareció en mi vida días antes de cumplir 18 años.

De un instante al otro, no podía tragar bocado, sentía náuseas todo el tiempo. Eran crisis que iban y venían, y que no me hacían sentir orgullosa. Las pude pilotear relativamente bien, hasta la llegada de Ramiro a mi vida.

Él fue el culpable de la peor de mis épocas con esta archi-enemiga. Hoy, viéndolo a la distancia, siento como que la anorexia estaba agazapada, esperando el momento oportuno, y aprovecho un minuto de debilidad para instalarse con todo.

A los 9 años, mi cuerpo no era el de una nenita normal. Ya estaba desarrollada y parecía de más edad. Quizás nunca lo conté por vergüenza, o por no tener las pruebas suficientes, o porque en esa época, era un tabú, no lo sé.

Iba caminando por Sierra de los Padres, donde mis abuelos tenían una casa quinta, cuando se apareció un chico, de unos 20 años, o un poco menos, no lo sé, ni quiero recordarlo. Se me puso a hablar, y me siguió. En una esquina, donde no pasaba nadie (Aclaro que era pleno día) me manoseo. Volví a casa llorando en silencio, no dije nunca nada a nadie. Pero me marcó para siempre. Renegué de mi cuerpo durante años y años. No podía entender que el hecho de tener curvas pudiese ser tan malo. No quería tener cuerpo de mujer.

Quizás por eso me refugie en la anorexia. Mis nervios cerraban mi estomago, podía pasar horas, días, semanas sin comer, y lógicamente, adelgazaba a pasos agigantados.

Ramiro...no solo me tuvo 7 meses como su esclava sexual, aquella que nunca le decía que no, aquella que hacía todo lo que él pidiera, en la cama y fuera de ella, sino que abusó de la peor manera.

Y ahí fue el derrumbe total.

Él se iba a su casa apenas se despertaba, y yo corría a encerrarme en el baño a vomitar.

Recuerdo la primera vez que me enfrenté al inodoro como si fuese hoy.

Él dormía.

Yo no.

Sentía la gaseosa, las galletitas y el alfajor que habíamos comido mirando una película saltando en mi estomago.

Mi miedo a vomitar frente suyo era atroz.

No podía permitir q él viese eso de mí.

Fui al baño en silencio. Dejé correr el agua de la canilla.

Me arrodillé frente al inodoro.

Respiré profundamente.

Miré mi mano, mis dedos...abrí la boca y me los metí.

Fue cosa de un segundo.

Lo hice cada noche que él pasó en casa, y lo hice cada noche que él me rechazaba y dejaba, aunque supiera que al día siguiente volvería.

Estaba pálida, ojerosa, tenía mal aliento, tenía los dedos marcados por mis propios dientes, me peleaba con todo el mundo.

Cada día era una lucha para levantarme sin desmayarme, por vomitar sin que nadie se de cuenta, por esconder mis manos para que no se noten las marcas. Por no dejar que se vea nada, ni un hilito de sangre, ni un grumo de vomito, NADA.

Y lo debo haber hecho muy bien, porque nadie jamás lo sospechó. La única persona a la que se lo dije, fue Ramiro. Y tiempo después, lo usó en mi contra para humillarme.

Más profundo caí en mi pozo. De Noviembre del 2008 a Abril del 2009....baje 10 kilos. De aquellos jeans talle 40, 42 que me quedaban relativamente bien, pasé a unos 38 que tenía archivados en el placard, de antes de quedar embarazada de mi hijo Leandro.

Pero no me importa. Si bien la anorexia y la bulimia es algo que te sigue de por vida, hoy puedo asegurarme (porque no tengo motivos para asegurarle nada a nadie) que hace meses no vomito.

Y eso me encanta.

Como cuando tengo ganas, la cantidad que tengo ganas.

Y aprendí a que todo me importe un reverendo carajo, así lleve a perder amistades, o a tener peleas. La vida es un ratito nomás. Y estoy dispuesta a disfrutar ese ratito. Pese a las trabas que la vida me pone.

No voy a darles el gusto de verme caer

✿ Cuando comenzamos a nacer

“Y cambiaste mi vida, mi ritmo, mi espacio, mi tiempo, mi historia, mis sueños y todo. Y me agregaste risas, dos dudas, un duende, un par de fantasmas y este amor que te tengo”

Febrero del 2009.

Sola.

Como quería.

Empecé a concurrir a reuniones con amigos, a salir, a divertirme.

Me lo merecía, carajo.

Hasta que una noche, se me fue todo a la mierda. Llegué a la casa de uno de mis amigos. El programa era muy tranquilo y piola. Pizza, nada del otro mundo, poca gente.

Entre, como siempre, haciendo un ingreso muy a “Lo Celeste”, hablando en voz alta, cagandome de risa de todo. Me dirigí al patio, abrace a amigos del mundo adulto. Saludé a otra persona más que estaba, no recuerdo quien, en este momento. Giré para saludar a un “cuerpo” (la gente que no conozco para mí son eso, cuerpos)

Ahí estaba, parado.

Mirándome.

Él.

Yo.

Y me miraba a mí.

No a otra.

A mí.

Era Él.

Martín era(es, no se murió) chiquitito de tamaño, es muy sencillito, pero fue verlo y sentir que al fin estaba frente a ese hombre que pasé toda la vida buscando. Era exactamente como lo imaginaba. Me gustaba pensar que era un cavernícola, porque cuando quiere, te trata como la peor basura, pero cuando se le pasaba, era el ser más dulce del mundo. Me miraba y yo me desarmaba de amor.

Fue amor a primera vista, por parte de ambos.

Un click que retumbó en nuestras cabezas. Lo saludé como si no me importara, pero la verdad, es que lo que más deseaba, era abrazarlo y no soltarlo nunca más. Y sé que él sintió lo mismo que yo, en ese mismo instante.

Era todo perfecto...Si no fuera por el detalle de que mi Martín es casado. Y tiene 2 hijos hermosos, las luces de sus ojos. Unos ojos maravillosos, que irradian una paz inmensa.

En ese entonces, su matrimonio iba de mal en peor, y aparecí yo en su vida. Nos enamoramos como adolescentes.

Nunca se separó, a pesar de que todo va de mal en peor. No me importa, no quiero saber.

Fueron 3 meses de llorar, de esperar, de sufrir su ciclotimia, sus "Hoy te amo, pero...". Fueron meses de no sentirme mujer, porque me torturaba día y noche culpandome por nuestras pesimas relaciones sexuales. Ok, no soy una diosa sexual, pero me las he ingeniado para pasarla bien. Con Martín era...ABURRIDO!.

Es un pésimo amante, su experiencia es tan pequeña como su miembro, y su orgullo es lo unico grande que tiene. Y yo me echaba culpas. Hasta ese punto me enfermó.

El amor que yo creía sentir (Que hoy, a lo lejos, mientras escribo esto, veo más como a un caprichito) me dolía en el cuerpo.

Y nuevamente...el pozo.

La puta fantasmal pálida ahí esperándome.

Naturalmente dejé de comer.

Naturalmente mis dedos empezaron a tener marcas de dientes.

Naturalmente comencé a ingerir cantidades colosales de gaseosa azucarada para no desmayarme en público, porque pasaba días sin probar bocado alguno, y si lo hacía... ya sabemos donde terminaba.

Acá es cuando me lleno de indignación. Como es posible que una madre festeje la brusca bajada de peso de una hija y no se de cuenta que está sufriendo? Jamás se puso a pensar porque yo perdía kilos tan rápidamente? Jamás se dio cuenta de que después de comer, yo huía al piso de arriba como si me llevara el mismísimo Lucifer?. No se daba cuenta de mi cara pálida, de mi piel seca, de mis ojos sin brillo? No hubo nada que le llamara la atención en mis cambios de humor? No era más facil preguntarme que me estaba pasando en vez de ignorarme?

No. La respuesta siempre fue y será NO.

La bulimia y la anorexia te hacen sentir que tenés poder.

Cada kilo perdido, es poder. Cada vomito del que nadie sospecha, te hace sentir poderoso. Y también la peor basura del universo. Te paranoiqueas, creyendo que todo el mundo sabe lo que hacés, entonces comenzás a mentir, a armar rituales. Yo llevaba un pucho al baño, lo encendía y lo dejaba consumirse, para que el olor tape todo. Me ataba el pelo, me frotaba crema en las manos después, así se esfumaban las marcas.

Tomaba litros de agua así era todo más...fluido. Evitaba comer en casas ajenas, no iba a reuniones familiares, llevaba mi plato de comida a mi habitación. Y a la vez, te hace odiar al resto del mundo.

Odías cuando te dicen que así flaca estás más linda. Una sufre, una se está matando lentamente. Una es la que siente la piel seca, los ojos enrojecidos, el constante frio, los bajones de presión, el telón negro cada vez que te levantás, los temblores, el constante mal sabor en la boca. Pero el resto del mundo no. Solo te ven más flaca, y eso es lo que importa. Nadie, absolutamente NADIE te mira a los ojos y descubre que la chispa de vida ya se fue hace rato.

La gente cree que una anoréxica, o una bulímica tienen que asemejarse a cadáveres ambulantes. Costillas a la vista, clavículas amenazando con cortar la piel, ojos hundidos. Nada más lejos de lo real!. Para llegar a ese punto, tenés que estar

casi muriéndote. En los peores momentos de mi enfermedad, yo aún parecía saludable, aunque por dentro, lo que más hubiese necesitado, era un cachetazo de realidad, y alguien que me arrastrase a un medico. Alguien que se preocupara por mi, por mi salud, y no me festeje el estar más flaca.

Mi bella eternidad

“Que no se atrevan a manchar esta ilusión con realidad, que estuve muerto demasiado y ya no quiero morir más”

Mayo del 2009. Aún sufría el NO amor, el SI amor, como cuernos quieran llamarlo, de Martín. Mi vida se movía en torno a él.

Una noche, muy aburrida, volví a dirigirle la palabra a alguien del pasado. Juan Pablo. Pablo O. Otro Pablo más en mi vida.

A Pablo O lo conocí en Noviembre del 2008, cuando yo estaba en plena separación de Ramiro. Me gustó al instante de conocerlo, pero mi cobardía, mi corazón repleto de parches, la ilusión de que Ramiro vuelva, me alejó estrepitosamente de él. Huí como rata por tirante, si señor!

Obviamente, y como buen escorpiano que es, no lo tomó muy bien. Me llamó "Histérica" y automáticamente nos dejamos de dirigir la palabra.

En ese mes de Mayo, las cosas cambiarían. Nos cruzamos en un Chat, él hizo de todo para obtener mi atención, y volvimos a hablar. Nos volvimos a ver, siempre con gente alrededor.

Nunca se lo admitiría en la cara, pero Pablo me daba miedo. Me intimidaba de una manera cruel. No quería estar sola con él bajo ningún punto de vista, a pesar de verlo y temblar.

Hasta que un día, por obra y gracia del destino, nos vimos solos. Cara a cara.

Casi jugando, casi midiéndonos, casi por quien sabe porque, nos besamos. Se me erizó la piel, cada pelo del cuerpo se paró. Creí que esa sería una experiencia más, una de esas que pasan y se olvidan, pero estaba lo más errada que puedan imaginarse.

Dos días después de ese primer beso, Pablo y yo tuvimos sexo. Y puedo asegurar que aún intento comprender porque en ese instante me sentí cuidada, respetada, violada, insultada, lastimada, idolatrada y golpeada a la vez. Fue increíble. La piel me ardía como supongo que debe arder una papa cuando la meten en aceite hirviendo. Me dolió cada músculo del cuerpo. Y no solo por lo enorme que es Pablo O. Apenas mide poco más de metro ochenta y dos, y no debe llegar a los 77 kilos, pero desnudo, es inmenso.

Pablo es cinco años mayor que yo, es, si lo ves de lejos, un tipo de lo más común, pero cuando lo analizás, tiene cosas que lo hacen único.

Un porte como jamás le vi a ningún hombre en mi vida, salvo a mi abuelo.

Pablo no se viste, Pablo calza.

Pablo no camina, se desliza.

Pablo no habla, te hipnotiza.

Es dueño de una mirada mucho más hermosa que los ojos, te mira y te hace sentir que te desnuda sin tocarte un solo pelo. Te toca y sentís que sos la mujer mas hermosa del mundo, aunque solo te haya pasado una mano por la espalda, te habla y quedás idiota, te emborrachás oyendo su voz, dulce, pero a la vez, digna de galán de novela, macho cavernícola y locutor radial.

Creo que esa noche, no hubo centímetro de piel mía que Pablo no haya besado, mordido, tocado.

A Pablo lo conocí en un Chat de mi ciudad. Su nick era V4mp|r[o]`. Y puedo asegurarles que le calza perfecto. Sus gestos, la forma en la que me besa el cuello, los hombros, sus palabras, su forma de moverse, encajan a la perfección con la imagen que nos han vendido a través de los años de los chupasangres. Todo en Pablo te invita a mirarlo. Mejor dicho... Todo en Pablo me OBLIGABA a mirarlo, a acercarme, a tenerlo. Caí en sus redes como una mosca en una telaraña. Y no me arrepiento.

Más allá de su personalidad sumamente seductora e intrigante, Pablo es músico. Canta de una manera hermosa, compone unas canciones increíbles. He tenido el honor de ser su musa inspiradora varias veces. De hecho, una de sus canciones más bellas, la cual titula este capítulo, la escribió el día que nos volvimos a reencontrar, luego de esos meses sin hablarnos.

*Mi bella eternidad, acaso me quieres matar?
que has puesto el fruto mas prohibido
a mi alcance una vez mas;
Los años se me van, me vuelvo un niño sin edad,
pierdo noción de los valores
y me dejo hipnotizar...*

*Que tiemble el mundo, eternidad,
que soy humano una vez mas,
que he soñado amaneceres que ahora puedo contemplar;
Que no se atrevan a manchar
esta ilusión con realidad,
porque van a conocer a este inmortal.*

*Mi bella eternidad, tu no le temes a mi mal,
tu me has visto cuando lloro,
cuando no puedo matar;
Sin tiempo y sin edad, yo siempre estuve en el lugar,
te he buscado en tantas caras
que no sé si existirás...*

*Que tiemble el mundo, eternidad,
que soy humano una vez mas,
que he soñado amaneceres que ahora puedo contemplar;
Que no se atrevan a manchar
esta ilusión con realidad,
que estuve muerto demasiado y ya no puedo morir mas...*

*Que tiemble el mundo, eternidad,
que soy humano una vez mas,
que he soñado amaneceres, como sueña un inmortal;
Que no se atrevan a manchar
esta ilusión con realidad,
sé que no van a querer verme enojar.*

Como no aceptarlo?

Como alejar de mi vida a un tipo que demostraba ganas de estar conmigo, ganas de cuidarme, ganas de quererme?

Como bajar la guardia frente a alguien que me tenía el mismo pánico que yo le tenía a él?

Me tomó una sola noche pensarlo seriamente. Me cansé de estar con tipos que me hieran, me cansé de ser tratada como madre de ellos, merecía ser feliz.

Quizás era hora de estar con un hombre con todas las letras. Y Pablo es eso.

Era EL hombre.

Ya lo había perdido una vez, y no podía permitirme perderlo de nuevo. No sin antes intentarlo.

Mientras escribo esto, estoy recostada en nuestra cama, en nuestra casa. Una casa que alquilé de la mano de Pablo.

MI Pablo.

Nos enamoramos casi sin querer, sin darnos cuenta. Nos amamos con locura, no hay día en que no nos miremos y nos demos cuenta que moriríamos sin el otro.

Pablo es el sol de todo mi cielo, jamás me han amado así, jamás me cuidaron así. Y puedo asegurarles que no podría nunca arrepentirme de haberme animado. De haber mandado todas mis historias al carajo para estar con él.

Fue Pablo quién una noche escuchó mi historia, de mi propia boca, y me dijo lo que nadie me había dicho jamás. "O la bulimia, o yo"

Desde que comenzó la era Pablo que no vomito. Empecé a sentir ganas de comer, la comida tiene gusto, olor.

Voy al baño y no tiemblo al mirar el inodoro. Me miro al espejo y ya no veo a esa mujer fea y sin forma de nada. Pablo me hace sentir única, hermosa. Todos los días me mira como si fuera la primera vez. Y no pide nada a cambio. Solo que lo ame, lo cuide, lo respete, y le alimente el ego.

Porque mi Pablo es vanidoso. Siempre está impecable, llueva o truene, siempre limpio, peinado, vestido. Jamás un jogging o un olor.

Es perfecto. Amo todo lo que emerge de él. Y hoy si puedo afirmar que me encanta dormir acompañada. Duermo y despierto entre sus brazos, y eso me llena el día de energías.

Jamás podría arrepentirme de la decisión que tomé al aceptar dejar todo por él.

Me convertí en adulta, me independicé, comencé a tener otras prioridades, otras preocupaciones, otros intereses.

Disfruto ir a la casa de mi madre, ponernos al tanto de nuestras cosas, tomar mate con ella. Al fin vivo como una adulta, al fin tengo una relación adulta, una relación matrimonial que ni siquiera tuve con quien legalmente fue mi esposo.

No sé que giros dará mi vida el día de mañana. HOY, puedo asegurar que Pablo es el amor de mi vida, el hombre con quien quiero casarme, tener hijos, morir. Aunque ya hace más de un año que estamos juntos, lo veo y me sigue burbujeando el estomago. Lo veo y veo al hombre más hermoso del mundo. Y es mio. Y yo soy suya. Eternamente.

La reina ya no esta triste

“Eres mi protección, mi sostén, frente a todo mi mejor opción. Mi poder, mi valor a través de lo peor. Mi luz, mi cielo azul, mi gran amor aún”

Soy feliz. Tengo un hijo sano, al que amo, adoro, idolatro.

Estoy sana, volví a comer, hasta aumente unos cuantos kilos. Ya habrá manera de bajarlos sin lastimarme. Mi accidente es un recuerdo doloroso que quedo en el tiempo.

Tengo una familia maravillosa.

Mi hijo es el ser que mas amo en todo el universo. Vivo gracias a él. Leandro me salvó la vida casi sin saberlo, y eso me voy a encargarme de hacérselo saber cada vez que pueda. Es hermoso ser madre. Porque me puede llegar a pasar cualquier cosa, podré cometer millones de errores, pero siempre voy a ser su mamá. La mamá de Leandro. Es un nene muy inteligente que asombra con cada palabra que dice y cada cosa que hace. Es hermoso, y no lo digo porque sea mi hijo. Tiene una carita chiquita, una nariz perfecta, un cuerpito de nene que te da ternura. Una inocencia que te desarma.

Tengo amigos a los que adoro, y que están a cada paso que doy. Gente de fierro que se interesa por todo lo que me pase.

Ellos forman parte de este reino que me llevo casi 30 años formar. No necesito mas, la vida me ha dado tantas cosas, que ya no le reprocho nada. Valió la pena cada lágrima derramada, cada sabor amargo en la boca, cada crisis que tuve. Todo valió la pena.

Hoy disfruto de mi vida, porque es mía, porque me costo empezar a disfrutarla. La vida y yo empezamos odiándonos, pero hoy es una de mis aliadas. Empecé pegándole y termine abrazándola. Le agradezco cada día al despertar, porque si no fuese por ella, yo no estaría acá escribiéndoles lo mucho o poco que viví.

Quizás esto que escribo no le parezca interesante a nadie, quizás sea material de lectura para otros tantos. Pero esto soy yo. Una reina que no empezó a reinar en un palacio. Una reina que no tiene trono. Una reina sin lujos, una reina sin corona.

Esta reina levanto su imperio desde los escombros. Esta reina hoy es millonaria. Pero no millonaria de dinero, sino millonaria de afectos. Eso es lo que importa. El resto...va y viene. Mi riqueza consta de gente de buen corazón. Mi riqueza me llena mucho más que tener miles de billetes para gastar.

Soy millonaria de amor.

Y eso es lo único que me importa.

Los reyes y reinas de mi imperio

“Los amigos son hermanos que se eligen. Un amigo es aquel que, como la sangre, corre a la herida sin que lo llamen”

Una noche se me ocurrió mandar un mail pidiéndole a mis conocidos que me cuenten en que cambie sus vidas, como les pego el haberme conocido...

Recibí tantas muestras de amor que no hubo necesidad de redactar nada sobre esto, solo copiar y pegar.

Estas son las personas a las que les debo mi reino.

"Celeste: Sabes bien lo que me cuesta expresarme pero aún así intento resumirte lo que siento y lo que significas para mí, has llegado a mi vida en el momento mas confuso y difícil de mi vida, mi independencia, no fue nada fácil, pero cuando estaba con vos no me importaba nada, solo quería que el tiempo se detuviera y nos quedemos ahí en X lugar, sea la playa, mi casa, la esquina, o que cada conversación vía MSN no tuviera fin, noches de desvelo he tenido, noches de risa y de llanto también, desde el primer beso sentí que eras ESA mujer que me hacía falta para que me haga crecer y creer, esos momentos los quise detenidos por siempre porque me completas y cuando te ibas sentía que algo me faltaba, pero siempre estuviste y eso no tiene agradecimiento. Tengo la certeza de que vas a triunfar en lo que hagas, porque tenés la fuerza, la capacidad, todo el amor y apoyo. La fuerza por bancarte cosas que te molestaron, solucionarlas y seguir adelante sin importar las consecuencias. La capacidad porque tenés una mente abierta y llena de conocimientos. El amor de un hijo, una madre y familia; y de una persona más que agradecida por todo que te ama y luchará por tu bienestar siempre. Y tenés también el apoyo de los mismos sumado al de los amigos que están y que no están pero siempre aparecen cuando tienen que aparecer.

Mi vida sin duda alguna cambió para bien, estoy contento, estoy completo ya no tengo que pedirle nada a la vida y eso se debe a una sola razón llamada: María Celeste Bibbó."

(Rodrigo Cañete, ex novio)

"Hola, que puedo decir al respecto? Fuiste la primer sobrina, te compre la primer muñeca (el mismo día en que naciste), te saque infinitas fotos de bebé (todos me cargaban por eso). De mas grandecita, ibas a la modista conmigo, yo me hacia un saco rojo, vos querías el mismo (y se te hacia). Te cortaste el pelo como yo lo tenia en esa época, por la calle creían que eras mi hija. Que te quise un montón desde que naciste, que fuiste una luz. Desde muy chica escribías, guardo poesías tuyas de cuando ibas a 4° o 5° grado, perfilo que tu hijo será muy parecido en eso, abierto, despierto. Deseo que encuentres la felicidad, y tu camino en la vida, tenes todo el potencial para lograrlo."

(Graciela Scarso, tía, madrina, amiga y ángel)

"Tenés una forma muy particular de ser, hasta podría decir que es extraña para estos tiempos en los que cada uno tira para su lado. Sos una mujer con mucha fuerza, que transmite esas ganas de seguir, de luchar. Si bien no menospreciás lo que tenés, siempre aspirás a un escalón más, siempre buscás mejorar y eso también es algo de admirar.

Te desvivís por tu hijo y siempre estás pendiente de todos.

No tenés dobles discursos y te sabés tomar las cosas con humor, así como también podés hablar en serio cuando la situación lo requiere.

Sos una persona que se hace querer enseguida. Personalmente te siento como protectora.

A pesar del poco tiempo que hace que te conozco, te considero buena amiga y te aprecio mucho. Después de conocerte, cambió mi manera de tomarme las cosas. Creo que aprendí a tomar las cosas con humor. Un poco a reírme de mí misma.

Uno puede conocer a mucha gente y pasar sin pena ni gloria por muchas vidas, pero hay personas que tocan nuestras vidas y a veces con sólo estar, nos cambian para siempre. Gracias por las risas, por compartir tu mundo y sobre todo, gracias por darme un espacio en él."

(María Soledad Aguilera)

"Si bien, no nos conocemos a fondo, o con más profundidad, ya que siempre deliramos y escribimos boludeces en nuestros fotologs, puedo decir que me caíste muy bien, y que fueron muchas las noches que me reí de tus comentarios, adoro la gente que tiene un buen sentido del humor, y vos, a pesar de todo lo tenés, y lo conservas.

Me gusto mucho conocerte y reírme con vos de las cosas de la vida...

Gracias por dejarme entrar en tu mundo y por compartir tanto mensajes y palabras!

Nunca pierdas el humor y la risa, ni dejes de ser cómo sos, una gran mina!"

(Natalia Gil)

"Sos como mi hermana mayor, sinceramente me gusto muchísimo conocerte. Sos una mina de fierro, vales oro... Nunca dejes que nadie te cambie, sos una persona especial, y quien te quiera te tiene que aceptar como sos, no intentar cambiarte... Sos una persona que sabe querer y hacerse querer, vas de frente con las cosas y eso vale... Tenes un corazón de oro... Y a pesar de los golpes que la vida te ha dado lograste seguir adelante con ese hermoso nene que tenes, lograste levantarte de esa caída y reponer tus pilas... VIVIR VALE LA PENA, y vos sos un claro ejemplo de eso, sos un ejemplo de vida, hoy es muy difícil encontrar personitas como vos, con ese enorme corazón y esa sabiduría que a pesar de tu corta edad tenes y sabes transmitir... Te ganaste un espacio enorme en mi corazón, sos una mina de fierro, y solo quiero decirte que me encanto conocerte y que se pueda dar esta hermosa relación... Como gran AMIGA, MUJER y MADRE que sos, te mereces todas estas palabras y muchas más
Te Quiero amigaza,
Besos
Cuidate y recorda que estoy para lo que necesites....
Te quiero amiga"

(Saida Aleuy)

"Sos una persona llena de amor y cariño, sos una excelente mujer y madre, y fue tanto el afecto que te tomé en este tiempo que te empecé a llamar tía. Y estoy orgullosa de tenerte como amiga... Celeste, te quiero muchísimo, espero nunca perder tu amistad y tu cariño porque la verdad, personas como vos no se encuentran fácilmente... Y por suerte te encontré! Espero que seas feliz junto a tu hijo y a tu esposo, novio, marido o como lo quieras llamar...les deseo lo mejor del mundo porque se lo merecen!

(Nahir Aleuy)

"Que significas para mi? Mmmm...No sé...O mejor dicho, si lo sé... Sos una mujer bárbara! Muy guerrera, en todo sentido, buena persona, no te importa mucho lo que opinen de vos, y eso es genial! Sos vos y lo que querés, lo demás se va al carajo... Sos muy frontal, sin vergüenza, y sinvergüenza también, atrevida! Me encanta tu personalidad, siempre para adelante y sin miedo a nada"

(Mauro Elso)

"Gracias por dejarme formar parte de este emprendimiento de tu libro... para mi realmente es un gran honor. Confieso que siempre te admire pero fue en silencio me reía mucho de las

cosas que escribías pero jamás me anime a escribirte hasta que
llego ese día y te deje unas simples pero sinceras palabras
realmente aprendí mucho de vos y creo que puedo aprender muchas
cosas más. No encuentro las palabras correctas para decir lo que
lograste en mi vida... pero fueron muchas cosas buenas a pesar de
que tenemos muy poca diferencia de edad tres años puedo decir es
mas todo el tiempo lo decís que tenes muy bien llevados esos 26
añitos y es muy cierto... por que con cada cosa, cada ejemplo que
me das voy creciendo día a día como persona y mujer... nos reímos...
lloramos ... puteamos ... amamos ... por medio de una computadora ...
puedo decir por que realmente así lo siento sos mi AMIGA ... la
distancia es lo de menos y tene presente que para mi sos un gran
ejemplo de mujer... madre ...novia ... hija... persona... pero sobre todo
AMIGA por que eso es lo que sos en mi vida"

(Melisa Andersen)

Agradecimientos:

A mis viejos, Liliana y Juan, que me dieron la vida y me soltaron las riendas. Gracias por lo mucho y lo poco que me enseñaron. Gracias por haberse unido, amado y crear esto que soy

A mi hijo, Leandro, mi eterno noviecito, gracias por salvar mi vida dos veces, el día que naciste y el día que me sacaste de ese sueño profundo con tu llanto.

A Juan Pablo Orlando, vencedor de esta historia. Mi vida definitivamente marca un antes y un después de él. Me salvó la vida, casi sin saberlo. Su amor me sacó de un pozo que me consumía, y eso jamás podría olvidarlo.

A Gisela Aurnague, mi gran amiga de siempre, por estar en mi vida desde que La reina que día no tenía corona se empezó a gestar en mi cabeza. Ella fue testigo mudo de todos estos años. La extraño como se extraña a lo máspreciado que se tuvo en la vida. La amo por todo lo que fue, es y será para mí.

A mis abuelos, María y Manuel, que me cuidan a su manera, desde el cielo. Gracias por darme la infancia más hermosa del mundo.

A Alejandra Ustinelli, ella sabe porqué.

A mis amores frustrados, por enseñarme que el amor no dura toda la vida. Gracias por lo poco que me dejaron.